

Universidad de Holguín

Oscar Lucero Moya

Carrera de Estudios Socioculturales

TRABAJO DE DIPLOMA

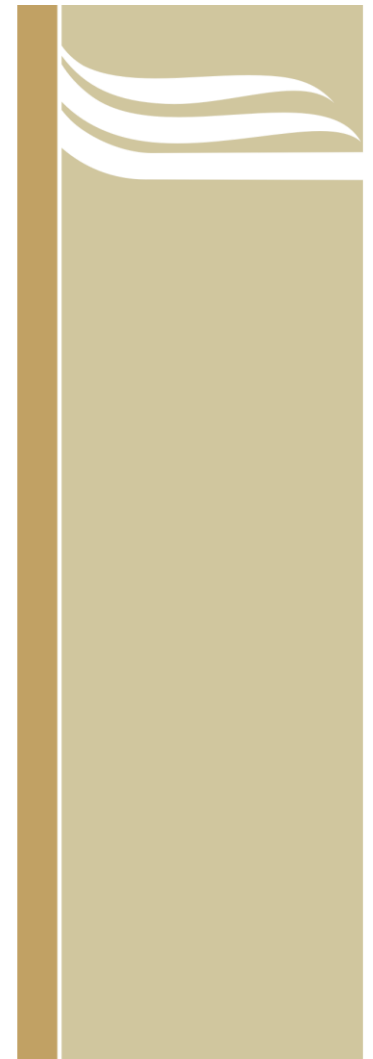
Tema:

**SISTEMA DE ACCIONES
SOCIOCULTURALES PARA FORTALECER
EL VALOR IDENTIDAD NACIONAL EN
LOS PROMOTORES CULTURALES DEL
MUNICIPIO DE HOLGUÍN**

Autora: Danay Fajardo Vega

Tutores: M. Sc. Yoania García Escalona.

M. Sc. Ernesto Santiesteban Leyva



Dedicatoria:

A mi hijo Emanuel, luz de mis días y noches, por todo el tiempo que dejé de dedicarle.

A mi esposo, por su apoyo incondicional.

A mi familia, que tanto me apoyó en todo momento.

Agradecimientos:

A mi madre y a mi suegra, por el apoyo y por el cuidado de mi hijo.

A mi compañera de estudios Mileydis Noguera, que hizo posible con su colaboración que llegara a la etapa final de la carrera con resultados satisfactorios.

A mi esposo, por su comprensión y apoyo.

A Ernesto Santiesteban Leyva, porque sin su dedicación y sus enseñanzas no hubiera sido posible este trabajo

A Todos los que me apoyaron, familiares y amigos.

Resumen

El trabajo comunitario constituye una práctica común en el mundo y un arma para los países del Tercer Mundo que están amenazados por la globalización neoliberal. Cuba, no está exenta de esta situación, y la Revolución ha construido un proyecto humanista para defender su soberanía. Sin embargo, se han detectado carencias en la formación de actores sociales como los Promotores culturales, que limitan su desempeño en las comunidades. Para dar solución a esta contradicción y atendiendo a las potencialidades axiológicas que ofrecen los programas de formación, por lo que esta investigación tiene como problema científico: el insuficiente tratamiento del valor Identidad limita el desempeño de los Promotores culturales, además de cumplir con el siguiente objetivo: Elaboración de un sistema de acciones para fortalecer el valor Identidad en el proceso de formación del Promotor Cultural, dirigida a elevar su desempeño.

La investigación en su desarrollo ha prevalecido, por la naturaleza de su objeto el enfoque cualitativo. Se han empleado métodos del nivel empírico como la entrevista y el Método de Consenso, sustentados en métodos del nivel teórico: sistémico- estructural, análisis y crítica de fuentes, tomando como base los procedimientos del pensamiento lógico: análisis –síntesis, inducción –deducción, lo histórico y lo lógico **los que han facilitado el procesamiento** de la información y corroborar la validez de los resultados.

En la investigación se ha aporta un sistema de acciones orientadas a profesores, especialistas, directivos del sector de la cultura para fortalecer el valor Identidad en el Promotor Cultural.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I: EL VALOR IDENTIDAD NACIONAL EN EL PROCESO DE FORMACIÓN DEL PROMOTOR CULTURAL.	7
1.1. Aproximación teórica al concepto de valor.	7
1.2. Aproximación al valor Identidad nacional como línea principal en la formación del promotor cultural.	16
1.3.- El trabajo cultural comunitario. El valor Identidad nacional en la labor del promotor cultural.	24
CAPÍTULO II.- SISTEMA DE ACCIONES SOCIOCULTURALES PARA FORTALECER EL VALOR IDENTIDAD NACIONAL EN LOS PROMOTORES CULTURALES DEL MUNICIPIO DE HOLGUÍN.	34
2.1.- Caracterización de la labor de los promotores culturales del municipio de Holguín.	34
2.2.- Diagnóstico del valor identidad nacional en la labor de los promotores culturales en la comunidad.	42
2.3.- Sistema de acciones socioculturales para fortalecer el valor identidad nacional en los promotores culturales del municipio de Holguín.	45
CONCLUSIONES	51
RECOMENDACIONES:	52
BIBLIOGRAFÍA	53

INTRODUCCIÓN

En los momentos actuales, el trabajo comunitario es una de las alternativas que han buscado los pueblos del Tercer Mundo, para solucionar dificultades materiales y preservar su cultura, que se encuentra amenazada por la globalización neoliberal, que persigue borrar la identidad nacional en detrimento de los elementos autóctonos e imponer un modelo enajenante que los aleja de sus raíces culturales. El trabajo comunitario es hoy a escala internacional un proceso alrededor del cual se desarrollan innumerables reflexiones y debates.

En Cuba, desde el siglo pasado existen claras evidencias de trabajo comunitario muy vinculado a las etapas de liberación nacional. Después del triunfo de la Revolución, en el año 1959, surgieron posibilidades para su desarrollo y extensión, sobre todo en la esfera cultural, donde se crearon varias instituciones culturales para propiciar el acercamiento del artista al pueblo, con el fin de lograr una cultura artística general, como elemento medular dentro de la política cultural del país.

A inicios del 2000, se evidencia de modo más efectivo el papel del trabajo comunitario como necesidad vital y objetivo estratégico de la política cultural en el país, fundamentada en todo un proceso que tiene como centro al ser humano y donde cada individuo tiene la posibilidad de convertirse en creador de valores culturales, o de disfrutar de los mismos; lo que resulta vital para la formación integral de las nuevas generaciones. Es a partir de ese momento que el protagonismo se centra en las comunidades. Para poder llevar a cabo esta tarea se refuerza el trabajo con los actores locales tales como el promotor cultural y el instructor de arte.

El Promotor Cultural es el encargado de propiciar la participación en los procesos de desarrollo cultural, coordinando la realización de actividades que estimulen el protagonismo, la creatividad, así como acciones de apreciación y creación artística, participar y promover investigaciones socioculturales y fomentar la educación en valores como sello de su misión esencialmente formativa.

En el trabajo cultural se designa con el nombre de promotor cultural a la figura cuya función fundamental es potenciar, organizar y desarrollar la participación de la población en su propio desarrollo cultural. El promotor no es sólo un facilitador de la vida cultural de los territorios, es un agente de cambio que propicia la dinamización de las

potencialidades de las comunidades y contribuye al fortalecimiento del sentido de pertenencia y de Identidad nacional y local.

La insuficiente presencia de Promotores culturales en los territorios, determinó la necesidad de formar individuos para desempeñar esta labor en cada consejo popular, circunscripción o asentamiento poblacional. Para su formación se creó el curso de Técnico Medio para Promotores Culturales en los Centros de Superación de Cultura de cada provincia, en el año 2004. Iniciaron el curso, promotores con experiencia y otros provenientes de los Cursos de Superación Integral para Jóvenes. Estos últimos fueron la mayoría, pero carecían de herramientas de trabajo en el sector cultural y poseían una escasa cultura artística que impidió un buen desempeño profesional, a pesar de los esfuerzos realizados por los docentes.

En el desarrollo de su capacitación se hace especial énfasis en el trabajo del promotor ya sea desde la comunidad o ubicado en la institución y su función fundamental es potenciar, organizar y desarrollar la participación de la población en su propio desarrollo cultural. Estos cursos permiten el diseño de nuevos proyectos comunitarios en las comunidades e instituciones y el perfeccionamiento de aquellos proyectos ya creados con la utilización de nuevas herramientas teóricas.

Paralelo al Curso de Técnico Medio se comenzó a realizar el de Habilitación y otras modalidades de superación para favorecer el desempeño del Promotor Cultural; aunque continuaron ingresando al sector personas con un nivel artístico cultural bajo, que ha impedido su óptimo desempeño en las localidades.

Durante varios años, los especialistas de los Centros de Superación se han dedicado al estudio de la Promoción Cultural y la formación del Promotor Cultural, como son: Fernández Peña, I. (2006), Gutiérrez Menéndez, G. y otros (2010), Carriera Martínez, J. (2010), Martín Rodríguez, A. (2010). Muchas de estas investigaciones se han realizado para apoyar la realización del Curso de Técnico Medio para Promotor Cultural, debido a que estos graduados han presentado algunas carencias en su formación profesional. Solo en la investigación realizada por la investigadora Ileana Fernández se aborda el tratamiento a la esfera axiológica, en especial al valor Identidad nacional.

Existen numerosos estudios sobre tema de los valores para la formación del profesional tales como Domínguez Rodríguez, W. (2003); Fabelo Corzo, J. (1989); Pupo

Pupo, R. (1987); Báxter Pérez, E. (1989) Chacón Arteaga, N. (1996); Laurencio Leyva, A (2002); Sánchez Manso, N. (2006), Batista Rodríguez, A. (2001), Viciado Domínguez, C. (2003); Zaldívar Córdón, G.(2002); Gandol Morffe, M. y otros (2006) donde se aborda el tema desde diversas posiciones, filosóficas, sociológicas, psicológicas, pedagógicas, éticas; algunas, particularizan el estudio en: la responsabilidad, patriotismo, dignidad, colectivismo, Identidad nacional, entre los valores más tratados. La investigadora en sus estudios no ha encontrado análisis investigativo enfocado al valor Identidad nacional dentro del proceso de formación del Promotor Cultural.

El municipio de Holguín cuenta con 51 promotores culturales profesionales, de ellos 4 son egresados del curso de promotores culturales que durante dos años se impartió en el Centro Provincial de Superación para la Cultura (CPSC), 3 cursaron un curso habilitante de tres meses y 20 no han cursado estudios de preparación especializada para el ejercicio de su labor, 27 son graduados de nivel superior y 24 son egresados de nivel medio superior.

La estructura curricular del Curso de promotores Culturales del CPSC de dos años, contuvo 13 asignaturas, todas relacionadas con el ejercicio de la labor cultural en la comunidad. De estas asignaturas, seis, Política Cultural, Cultura Cubana, Apreciación Literaria, Promoción y Gestión cultural, Antropología Cultural y Programación Cultural trataron teóricamente la Identidad nacional como fenómeno, centrándose en la Identidad nacional como valor medular de la cultura cubana y 3 trataron este valor como contenido implícito o indirecto de sus materias docentes o sus acciones pedagógicas.

Sin embargo, con respecto a lo anteriormente expresado, solo dos asignaturas dedican, al menos, un tema a tratar directamente, el tema de la Identidad nacional. Ello nos lleva a concluir que la formación teórica de los promotores culturales que pasaron este curso es aún insuficiente, si se considera que el valor Identidad nacional es medular en el trabajo cotidiano y estratégico del promotor cultural.

La observación de 5 de las actividades de los promotores culturales escogida para la investigación inicial (Anexo 1), arrojó que en su trabajo cotidiano los promotores culturales no pueden escapar del contenido del valor Identidad nacional, pero no lo expresan o materializan de forma consciente.

La revisión de documentos, en particular el Plan de Trabajo que orienta mensualmente

la Dirección Municipal de Cultura, así como 5 programaciones culturales de igual número de consejos populares reafirma la conclusión anterior, al observarse que en los planes de trabajo las acciones de superación planificadas y ejecutadas, 8 en el período estudiado, solo tres abordan el tema de la Identidad nacional, y para ello solo indirectamente. (Anexo 1)

Precisamente, en la presente investigación se enfoca la problemática axiológica, debido a la importancia de la educación en valores de las nuevas generaciones. El egresado del Centro Provincial de Superación para la Cultura como Promotor Cultural, necesita, para su desempeño profesional en las comunidades, ser portador de valores y en especial el de valor Identidad nacional resulta esencial y constituye además, una necesidad para el trabajo que debe desplegar.

La práctica, refleja que en su quehacer en las comunidades no siempre el valor Identidad nacional se ha puesto de manifiesto en las diferentes tareas y funciones que despliega el Promotor Cultural.

El análisis y procesamiento de toda la información, desde el marco teórico conceptual y desde la perspectiva adoptada en el marco metodológico, después de realizada la investigación preliminar de la situación indicativa o problémica expuesta anteriormente, permite definir como **problema científico** el siguiente:

- **¿Cómo fortalecer el valor Identidad nacional en el promotor cultural?**

El objeto de la investigación: El proceso de educación en valores del Promotor Cultural.

Como objetivo general se plantea: Elaborar un sistema de acciones para fortalecer el valor Identidad nacional en el promotor cultural.

En el campo de la investigación: la educación del valor Identidad nacional en el proceso de formación-habilitación de los Promotores culturales.

Para el desarrollo de la investigación se plantearon las siguientes **preguntas científicas:**

1. ¿Cuáles son los fundamentos teóricos que sustentan la formación en valores?
2. ¿Cuáles son los fundamentos teóricos que sustentan la formación el valor Identidad nacional en la labor de los promotores culturales en la comunidad?

3. ¿Cuáles son los principales antecedentes y características de la formación de Promotores culturales en cuanto al valor Identidad nacional?
4. ¿Cómo diseñar un sistema de acciones dirigidas al fortalecimiento del valor Identidad nacional en los promotores culturales?

A su vez se le dio cumplimiento a las siguientes **tareas científicas**:

1. Determinar las peculiaridades de la educación en valores en sentido general y del valor identidad nacional en particular.
2. Caracterizar el valor Identidad nacional en el proceso de formación y la labor del Promotor Cultural.
3. Elaborar un sistema de acciones que posibilite, mediante su ejecución el fortalecimiento del valor Identidad nacional en los promotores culturales del municipio Holguín.

Metodología investigativa:

La investigación en su desarrollo ha privilegiado, por la naturaleza del objeto, el enfoque cualitativo, contenidos en los métodos empíricos y en la interpretación de fuentes. Se ha apoyado en el enfoque histórico –concreto, propio de la dialéctica- materialista, valioso para el desarrollo del objeto de investigación.

Del nivel teórico:

Los métodos empleados son: el histórico – lógico, análisis y síntesis, inducción-deducción. El empleo de estos métodos permite resumir y valorar la abundante información bibliográfica que existe sobre el tema de los valores, los promotores culturales; permiten además, la elaboración de conceptos imprescindibles para el desarrollo del tema. Otro de los métodos teóricos utilizados es el sistémico - estructural que permitió la elaboración del sistema de acciones y la interrelación de sus principales categorías.

También se utilizaron **métodos empíricos**, entre los que se encuentran:

Análisis de documentos: Se trabaja con todos los documentos emitidos por el Ministerio de Cultura para el trabajo de los Promotores culturales, además de toda la bibliografía existente sobre el tema de los valores.

La Observación científica se utilizó, la observación de carácter científico dirigida a

aspectos muy puntuales como los referidos a comportamiento y manifestaciones de los Promotores culturales.

La Entrevista a informantes claves se realizó con el objetivo de recopilar la información relacionada con el tema de los valores, se le formalizó a especialistas de la materia, Promotores culturales y directivos de los mismos. Se utiliza una muestra intencional de 17 personas.

Se utilizó la técnica informante, clave que permitirá a través de una entrevista semiestructurada obtener información de 17 personas con dominio del tema.

Se aplicó además, la técnica de entrevista en profundidad para revelar la apreciación de los nexos causales de las dificultades reveladas desde la situación indicativa o problemática y que constituyen la esencia del problema científico que se pretendió resolver.

Población y Muestra:

Se considera universo de la presente investigación al total de los promotores culturales que laboran profesionalmente en el municipio de Holguín adscritos a la Dirección Municipal de Cultura, 51 en total.

La muestra para la aplicación de determinadas técnicas como la observación y la entrevista la constituye 17 promotores culturales.

La tesis se estructura con una introducción que define la relevancia del tema, los antecedentes o estudios precedentes acerca del mismo como resultado del análisis crítico de la bibliografía consultada, así como el aparato metodológico empleado,

El contenido se expone en un primer capítulo donde se establecen las bases teóricas que fundamentan la investigación y un segundo capítulo donde se expone la propuesta metodológica que se ofrece como solución al problema científico, culminando con las conclusiones, la bibliografía empleada y los anexos correspondientes.

CAPÍTULO I: EL VALOR IDENTIDAD NACIONAL EN EL PROCESO DE FORMACIÓN DEL PROMOTOR CULTURAL.

1.1. Aproximación teórica al concepto de valor.

En los momentos actuales, investigadores de diferentes disciplinas en el mundo se ocupan del tema relacionado con los valores, por tratarse de una problemática compleja, que requiere ser analizada con enfoque multidisciplinario.

El estudio de los valores se inicia en el ámbito filosófico a fines del siglo XIX. La Axiología como se denominó a principios del siglo XX, es la rama de la Filosofía que se ocupa de su estudio. En sus comienzos, se centró en descubrir la naturaleza del valor.

Desde la antigüedad, la definición de los valores ha sido objeto de preocupación, como es el caso de los sofistas griegos que los separan en objetivos y subjetivos. Platón (427-347 a. d.c), determina una jerarquización axiológica, desde la idea del Bien y Aristóteles (324-322 a.C.), quien postula lo ético con carácter de objetivo.

Los filósofos idealistas definen los valores como esencias situadas fuera del tiempo y del espacio, existentes desde siempre y con anterioridad al propio hombre. Entre sus más fieles representantes están: Platón (c. 428-c. 347 a.c.), Santo Tomás de Aquino, (1225-1274), y Hegel, (1770-1831).

En la doctrina marxista-leninista se estudia la problemática de los valores desde múltiples aristas, evidenciada en la teoría del factor subjetivo, los problemas de la vinculación de los factores sociales y gnoseológicos en el conocimiento, la teoría de la cultura, la ideología, entre otras. La filosofía marxista subraya la naturaleza específica de todo valor.

Entre las principales tendencias encargadas del estudio axiológico se encuentran la naturalista, objetivista, subjetivista y sociologista.

La tendencia naturalista es una de las más antiguas. El centro de su teoría era el bien, lo bello y lo útil, que se corresponde con la naturaleza; y el mal, lo perjudicial, lo horrible, es lo antinatural; en esencia, concebía los valores como el resultado de las leyes naturales. Su representante principal es Demócrito, (460-370 a. n. e).

La concepción de Kant, (1724-1804) es un reflejo del paso del naturalismo ilustrado a las concepciones axiológicas contemporáneas. Para él, la moralidad está por encima de la

naturaleza humana. Su naturalismo, clasificado de naturalismo en su versión objetiva, sirvió de base al objetivismo axiológico, desarrollado posteriormente por W. Windelband (1848-1915), y H. Rickert, (1863-1936), enfoque que condujo a la separación de las ciencias naturales y las llamadas ciencias de la cultura.

Windelband, establece como elementos esenciales la cultura y los valores, con lo que fundamenta toda posible concepción del mundo, pues el valor subsume todo, incluso la verdad e infiere que la propia ciencia natural puede incluirse en esta teoría del valor.

La línea subjetivista se opone al objetivismo axiológico. Sitúa la fuente de los valores en el sujeto, en sus sentimientos, gustos, deseos e intereses. Sus principales representantes son: F. Brentano, (1838-1917), y A. Meinong, (1853-1921).

Brentano realizó aportes esenciales a la Axiología. Para él, el valor se fundamenta en un sentimiento de existencia que envuelve un juicio, también existencial, abriendo el camino hacia la moderna concepción de los valores, desde una formación psicologista, en especial hacia el pensamiento de Scheler. A su vez, Meinong, es el primero en presentar de modo explícito una concepción de los valores basada en el subjetivismo, el llamado subjetivismo valorativo.

Los fenomenólogos no subordinan el ser al valor, ni el valor al ser, para ellos los valores consisten en su “deber ser”; el valor objetivo se reconoce, no se crea, se capta por vías distintas de la razón, es decir, emocionalmente.

Entre los aportes de Scheler, se encuentra la llamada “ética material del valor”. En oposición al relativismo axiológico, trata de buscar la auténtica dignidad de los valores en el aspecto emocional, a diferencia de Husserl, que se orienta al plano intelectual.

Hartmann, (1888-1950), funda su teoría axiológica en el “ser espiritual” concepción encontrada con la tradición clásica (Hegel, Scheler y Dilthey), el espíritu es el lugar donde irrumpen los valores en el individuo y estos son tan ideales como lo lógico y lo matemático; en pos de solucionar el problema de la relacionalidad y ser en sí de los valores en su “Ética” (1949), afirma que los valores son tales sólo con referencia al ser del sujeto, y por tanto, reconoce su relacionalidad, no relatividad.

Uno de los aportes de la fenomenología es reconocer la objetividad de los valores, estos adquieren cierta solidez y conciencia mediante el sentimiento puro, espiritual. Sus principales limitaciones estaban en la irreductibilidad del ser y del valor, y en desconocer

que los valores son posibles solo en la relación dialéctica sujeto-sujeto y sujeto-objeto, o sea, mediante la actividad práctica, valorativa y comunicativa del sujeto.

Para la tendencia sociologista, los valores actúan como entidades objetivas con fuerza imperativa. Sus principales representantes: E. Durkheim, (1858- 1917) y L. Bruhl, (1857- 1939), asumen que cada nueva generación se encuentra con un mundo de valores ya establecidos, convertidos en normas morales, apropiándose de estas por medio de la educación que le permite integrarse a la colectividad.

Según las ideas de los autores citados la Filosofía de los Valores es una evidente vuelta a la espiritualidad, negada por casi todo el intelectualismo que predominó en siglo XIX, la cual intentó unir metafísica y moralmente, separadas irreconciliablemente desde Kant., la misma teoría del conocimiento abre una puerta a la moderna axiología.

La filosofía marxista le atribuye una gran importancia a la actividad práctico – material como base para la formación del valor en el sujeto y su relación con el objeto, a la relación hombre – naturaleza y a la unidad de lo subjetivo y lo objetivo en la vida social.

Las escuelas actuales aceptan la existencia del valor, aunque difieren en su fundamentación (metafísica, lógica, fenomenológica), el acento recae en las cuestiones morales. En unas, el valor recae solo en lo ético, lo cual cercena su propia realidad, pues tan valioso es lo ético como lo estético, lo santo como lo jurídico; en otras, existe consenso al determinar su esencia y fundamentar su modo de ser, en dependencia de la posición filosófica de sus representantes.

Para realizar un análisis epistemológico de la definición de valor, se debe partir del reconocimiento de la diversidad de conceptualizaciones que el término ha recibido por la literatura, basadas en su carácter y forma de manifestarse en el sujeto, en correspondencia con la concepción filosófica de los autores y la solución que se ofrezca al primer aspecto del problema fundamental de la filosofía. En esta investigación la autora solo hará referencia a aquellas que fundamentan su estudio.

Los valores son:

- “La realidad ideal por cuya participación las cosas adquieren cualidades que nos hacen estimarlas diversamente. Su jerarquización forma la escala de valores: económicos, vitales, intelectuales, estéticos, éticos y religiosos”. Esta definición es aportada por autores como: Frondizi, R. (1968); Rosental, M. y Ludin, P. (1973);

Rodríguez, Z. (1993); Zubiri, J (1997); Velázquez, E. (1999); Álvarez. C. (1999).

- El valor no es objetivo solamente, ni subjetivo, es una dialéctica de los dos elementos Álvarez, C. (1999). Se forma “en el proceso de la actividad práctica en unas relaciones sociales concretas”. Rodríguez, Z. (1993).
- “Valor es todo aquello que hace que el hombre aprecie o desee algo, por sí mismo o por su relación con otra cosa; la cualidad por la que se desean o estiman las cosas, por su proporción o aptitud a satisfacer nuestras necesidades”. Pupo, R. (1996).

La autora de esta investigación coincide con lo expresado por Fabelo, J. (1989) planteando que los valores surgen en la relación sujeto – objeto, en la cual el objeto o fenómeno resulta significativo para el hombre y sus necesidades, llevada a cabo mediante la actividad práctico – material, importante para la comprensión de la naturaleza de los valores. La especificidad del saber filosófico está en el hombre y su relación con el mundo que le rodea. Por tanto, la reflexión axiológica debe partir como premisa básica del estudio del hombre como ser genérico, activo, social, creador de su historia.

Las condiciones materiales de vida son las que determinan las condiciones espirituales, aunque estas ejercen una influencia activa. La tendencia axiológica predominante descansa en el materialismo dialéctico, la polémica objetivismo – subjetivismo y la apelación a la relación sujeto – objeto desde la perspectiva epistemológica marxista es apreciable en la obra de Rodríguez, Z. (1985); Fabelo, J. (1989); Pupo, R. (1988). Zaira Rodríguez, estudiosa de la naturaleza de la filosofía, trata el valor en función de este objetivo central, en él se expresan los intereses, puntos de vista, necesidades y concepciones del sujeto, que la actividad valorativa propende a la identificación sujeto – objeto.

Otro aspecto investigado por filósofos cubanos tales como: Fabelo, J. (1989). Pupo, R. (1988), entre otros, es la relación valor y valoración; para Fabelo, J. (1989), la valoración es “el reflejo subjetivo en la conciencia del hombre de la significación que ara él poseen los objetos y fenómenos de la realidad; y valor la significación socialmente positiva de estos mismos objetos y fenómenos”.¹

¹ Fabelo Corzo, José R. (2000) La autenticidad filosófica: un problema recurrente del pensamiento Latinoamericano. En Revista Honda No. 1. Ciudad de la Habana (p.10)

Chacón, N. (2000) a partir del concepto valor moral refleja la significación social positiva, en contraposición al mal, de un fenómeno (hecho, acto de conducta, actitud) que con un carácter valorativo – normativo, a nivel de conciencia moral (social, individual) y en forma de principios, normas y representaciones morales, etc., orientan la actitud y conducta del hombre hacia el progreso moral, a la elevación de la Identidad nacional y al perfeccionamiento humano.

La autora de la tesis considera que en la mayoría de los estudiosos del tema citados existe coincidencia en dos cuestiones básicas:

- La consideración de que los objetos existen independientemente del sujeto, y se convierten en valores en la medida que el sujeto interactúa con ellos, es decir, en la relación sujeto-objeto.
- En el reconocimiento del valor desde la significación del objeto para el sujeto, o sea, el grado de importancia que tienen las cosas para el hombre que se vincula con ese objeto.

Además de las ideas esbozadas anteriormente esta autora asume la definición aportada por Fabelo Corzo (1999) que “ **el valor es todo objeto, idea, concepción que tiene una significación socialmente positiva para un sujeto o grupo, y sociedad determinada, cuya concreción representa un proceso social**”. Además el valor se forma como resultado de la actividad práctica que, al socializar el mundo exterior al hombre, dota a los objetos de la realidad de una determinada significación social y valor. Todas las tendencias expuestas aportan de una u otra manera al debate axiológico. Su importancia reside en el descubrimiento de aspectos teóricos fundamentales a tener en cuenta para la formación de valores desde la categoría Educación.

La Educación Tradicional, se caracteriza por el papel central del docente. Su tendencia axiológica es el objetivo culturalista, resultantes de una tradición cultural ya formada, independiente de los sujetos que valoran.

Los valores culturales tomados se priorizan como entidades objetivas, dirigidas a la transmisión y reproducción de valores, una enseñanza uniforme, estandarizada, que ignora las diferencias individuales; es decir, igual para todo el mundo en general o lo que es lo mismo, para nadie en particular.

En este sentido, privilegia los modelos, pero nunca llega a darles vida, por el hecho de estar distanciados y desvinculados de la existencia del estudiante; es decir, de su realidad socio-cultural. Propone actitudes desarrolladoras, capaces de lograr la participación, la iniciativa, las actividades, pero deforma esas mismas actitudes al pretender suprimir la función de los modelos y caen en una espontaneidad inconsistente y perjudicial para el propio desenvolvimiento del estudiante.

La Escuela Nueva surge a inicios del siglo XX tiene como visión educativa la existencia, la vida y las actividades humanas; de ahí que pretende renovar el proceso pedagógico en línea directa con la existencia, los intereses y necesidades de los estudiantes. En la medida que este es el centro de ese conjunto de preocupaciones y acciones, se torna innecesaria la referencia de los modelos pedagógicos en los cuales enfatiza la Educación Tradicional. Tiene entre sus representantes a Dewey (1859-1952), quien plantea que los valores solo tienen un sentido y modo de ser reconocidos, su potencia, su beneficio biológico y social.

Para Dewey, la esencia de la educación la constituye las ideas de aprender haciendo, del trabajo cooperativo y de la relación entre teoría y práctica. Lo que debe caracterizar a la educación es la comunicación pragmática, entendida como un proceso para compartir experiencias.

En esta escuela, la tendencia axiológica predominante es el subjetivismo o psicologismo axiológico, centrado en el individuo, donde se valorizan sus características, necesidades y actividades personales; por lo que predomina una proposición subjetivista de los valores en contraposición a la Educación Tradicional (objetivismo axiológico).

Aquí se afirma la conexión del valor y la valoración. Se acredita que el deseo, el agrado y el interés del sujeto confieren valor al objeto, donde el sujeto es fuente referencial única del proceso valorativo; por lo que para ellos resulta muy difícil establecer una jerarquía de valores ya que están condicionados por deseos e intereses humanos.

La identificación entre el ser, el valor y la vivencia valorativa propuesta por esta tendencia subjetivista-psicologista reduce el valor a la valoración, al considerarlo único y exclusivamente como una proyección de actos de valoración del sujeto humano.

Esta tendencia renovadora, acaba por ceder lugar a los movimientos de transmisión y reproducción de valores que responden a la constitución y la obligación de garantizar las

sociedades mal llamadas “democráticas”. Al hacerlos depender de los variables gustos y aspiraciones de los distintos sujetos, no es posible el discernimiento de una verdad valorativa, ni el fundamento para una educación en valores.

Por su parte, la **Educación Progresista**, exhibe entre sus exponentes a Snyders (1974), que toma como punto de partida básico, los contenidos de la enseñanza para entonces proporcionar una pedagogía que mantenga de una u otra forma los aspectos positivos y eliminar las posibles deformaciones.

Resaltan la importancia de los modelos pedagógicos, centrados en el contenido, en el valor del saber, vinculados a las realidades sociales, que tengan una relación directa con el presente de las comunidades y por tanto con el estudiante; es decir, que esté relacionada con el presente y el pasado vividos.

La Educación Progresista concibe el proceso educativo como un espacio de intercambio de experiencias, en el que interactúan los estudiantes con la orientación del profesor. Este escenario, posibilita el enfrentamiento a situaciones sobre lo que debe ser, para aportar en colectivo las razones que permitan la corrección de opiniones y conductas desde formas morales socialmente valiosas.

En correspondencia con lo que se aborda, Libaneo, J. (1983) considera que el docente no debe limitarse a satisfacer apenas las necesidades y carencias, sino que debe despertar otras necesidades, acelerar y disciplinar los métodos de estudio, exigir el esfuerzo del estudiante, proponer contenidos y modelos compatibles con sus experiencias vividas para que se movilice en una participación activa.

La Educación Progresista sienta sus bases en la Teoría de la Acción Comunicativa expresada por Habermas, J. (1989), el cual añade un enfoque fenomenológico y humano, subjetivo y personal: el mundo de la vida. La investigadora se adscribe a este criterio, donde considera que las relaciones que se dan entre los sujetos de una comunidad presuponen la intercomunicación; así como la referencia a un mundo íntimo, subjetivo, formado por convicciones sentidas y vividas y desde el cual el sujeto habla, siente, se expresa y dialoga.

En este mismo campo, Freire, P. (1994) se dirige hacia la creación de estrategias pedagógicas y al análisis del lenguaje. Considera el diálogo como un fenómeno específicamente humano, donde la acción y la reflexión juegan un papel esencial en el

proceso crítico del pensar, hablar y accionar en determinado contexto.

Se puede asegurar, entonces, que la comunicación educativa debe ser vista como un contacto, una relación, un diálogo. Se desprende de estos análisis que para Freire el diálogo comunicativo es el antipolo de la manipulación, del adoctrinamiento, de la imposición de las ideas del educador, de la invasión cultural que omite los derechos a la independencia de los estudiantes. Por lo tanto, la principal tarea de la Escuela Progresista es la difusión de contenidos vivos, concretos, indisociables de la realidad social, de manera que la acción de la institución se fundamente en los valores sociales primordiales, mediante un ambiente propicio entre la participación activa del estudiante y la necesaria intervención orientadora del docente.

La mexicana Yurén, M. (1995), se adscribe a esta teoría como necesidad de los sistemas educativos latinoamericanos en la construcción de elementos teóricos que puedan insertarse en una práctica formativa; coincide con los filósofos cubanos en que "el valor es la unidad dialéctica que dice referencia a una cualidad objetiva, producto de la praxis actual o posible, de un sujeto que la juzga como preferible en virtud de la vinculación con sus intereses y necesidades." ²

Si bien no existe una orientación exclusiva para la educación de valores morales mediante el proceso pedagógico, la tendencia actual se nutre de las teorías morales piagetianas, kohlbergianas y vigotskianas; desecha el enfoque transmisivo y verbalista (Educación Tradicional); sugiere métodos que ofrezcan al escolar experiencias de aprendizaje ricas en situaciones de participación, en las que puedan dar opiniones y asumir responsabilidades, plantearse y resolver conflictos, formarse como sujetos críticos (Educación Progresista). Las investigaciones de Piaget (1896-1985), aportan ideas valiosas para la formación de valores morales; Kohlberg, (1992) su continuador, elabora la "teoría del desarrollo moral", crea un instrumento para explorar el proceso de razonamiento de una persona para resolver dilemas morales; define los estadios del juicio moral y plantea cómo debe ser un educador moral.

En Cuba numerosos investigadores se adscriben al estudio de los valores en diferentes niveles de enseñanzas, con resultados importantes, teóricos y metodológicos, que han contribuido al enriquecimiento de la teoría y la práctica educativas en la escuela.

² Yurén, María Teresa. (1995). Eteridad, valores sociales y educación. Universidad Pedagógica Nacional, México. p.10.

También se han incrementado los estudios relacionados con la formación de valores en las nuevas generaciones, a partir del llamado realizado por el Estado, asociado a la crisis de la década de los años 90.

Kraftchenko, O. (1982) trabajó las regularidades psicológicas de la formación moral en la edad escolar, pequeña y media; junto a González, F (1985), desarrolló una propuesta teórico-metodológica para el estudio de los valores, desde el enfoque histórico-cultural de Vigotsky.

Chacón, N. (1996), ha estudiado la moral en el proceso histórico cubano, formula la imagen del joven que se pretende formar; e investiga “la contradicción entre el insuficiente nivel de moralidad alcanzado por una parte de los individuos en la sociedad cubana y el nivel deseado”, fenómeno agudizado en el período especial.

Ojalvo, V. y otros (2000), aportan un programa de capacitación docente desde estrategias curriculares para la educación y desarrollo del valor responsabilidad en universitarios. Trabajos más recientes (Aguilar, Oliva, Fernández, y otros), del Centro de Formación de Valores del ISP de Camagüey; Ojalvo, Kraftchenko, Viñas del Centro de Estudios del Perfeccionamiento de la Educación Superior, Universidad de la Habana; (Chacón, V.González, y otros) del ISP “E.J. Varona”, realizan propuestas metodológicas para la educación valor al en la Educación Superior.

Numerosos trabajos de diploma y de maestría de la Universidad de Ciencias Pedagógicas “José de la Luz y Caballero” abordan la problemática de la formación de valores y fueron revisadas para la presente investigación. Destacaremos entre otras “La preparación de los docentes para la formación de cualidades del valor laboriosidad a través de la asignatura el Mundo en que Vivimos en cuarto grado” de la Lic. Ada Emilia Cuenca Alfonzo, “Fortalecimiento del valor responsabilidad en estudiantes de la carrera profesor general integral de la microuniversidad Calixto García Íñiguez” de la Lic. Adis Nidia Cabrera Quesada y “La formación y desarrollo del valor patriotismo a través de la inserción de la Historia Local en la Historia de Cuba” Lic. Edi Luis Terrero Montero, pero ninguna de ellas se refiere al valor Identidad nacional.

1.2. Aproximación al valor Identidad nacional como línea principal en la formación del promotor cultural.

El carácter complejo y polisémico del término Identidad nacional lleva a conceptualarlo a través de las siguientes consideraciones:

La Identidad nacional es diferenciación hacia afuera y asunción hacia adentro. Existe la Identidad nacional cuando un grupo humano se autodefine, pero a la vez es necesario que sea reconocido, como tal, por los demás.

La Identidad nacional es producto del devenir histórico y atraviesa distintas etapas; continuamente se está reproduciendo, situación que le permite desarrollarse y enriquecerse o debilitarse e incluso desaparecer.

La Identidad nacional presenta distintos niveles de concreción, se refleja en la vida cotidiana y en la cultura popular y adquiere vuelos a través de la creación intelectual del grupo portador. Esta producción, sin embargo, sería huera y vacía, si no sentara sus bases en el elemento popular.

La Identidad nacional de un grupo no significa completa homogeneidad entre sus miembros, ella no niega la diversidad, la heterogeneidad en su seno; aunque predomine lo común como regularidad.

La Identidad nacional se sustenta en la subjetividad humana, que constituye un factor de objetivación práctico social de sus valores. El individuo, no solo se reconoce como miembro de un grupo; sino que se percata de su cercanía con respecto a los demás miembros de su comunidad.

La Identidad nacional es un fenómeno social que permite la integración de grupos nacionales afines, a partir de la existencia de intereses culturales comunes. Esto hace posible la formación de Identidad nacionales supranacionales.

La Identidad nacional tiene una estructura dialéctica compleja, en ella, las formas superiores contienen o reflejan, de alguna manera, las inferiores. La misma parte de elementos simples como los ajuares domésticos, las vestimentas, etc.; se manifiesta en la idiosincrasia, las costumbres, tradiciones y el sistema de valores; marca la cultura popular y se expresa teóricamente en el pensamiento social y las creaciones artístico-literarias de una comunidad humana.

A partir de lo anterior nos acogemos a la siguiente definición:

La Identidad nacional se expresa en las más simples manifestaciones de la vida cotidiana: prácticas culinarias, ajuares domésticos, vestuarios; se refleja en las variantes lingüísticas, idiosincrasia, relaciones familiares y sociales, etc.; se afirma en las costumbres, tradiciones y leyendas. Se define a través de las producciones artísticas, literarias, históricas, pedagógicas, políticas e ideológicas propias, para alcanzar niveles superiores en la nacionalidad y plena autorrealización en la concreción de una nación soberana. (Córdova, C.2002: 9)

La Identidad nacional, solo puede ser comprendida en relación con la cultura, ella es quien caracteriza la cultura de una comunidad humana determinada, a la vez existe una relación intrínseca entre Identidad nacional y patrimonio cultural. Según el citado Córdova (2005: 25): El patrimonio es la huella que deja la cultura de una determinada comunidad al discurrir en el tiempo histórico y al mismo tiempo la manifestación y concreción de la Identidad nacional.

La cultura es también en el ámbito de las significaciones, formas simbólicas y de expresión de la existencia humana; es ámbito de sensibilidad, moral, inteligencia, es resultado del origen del hombre y la civilización donde el papel del trabajo juega un rol fundamental en el proceso de socialización, comunicación y desarrollo del pensamiento.

Algunos de los conceptos de Identidad nacional tenidos en cuenta como base teórica del presente trabajo son los siguientes:

Víctor Casaus: "la identidad cultural es el sentido de percepción, conciencia, modo de actuar, pensar y crear de los miembros de una comunidad, pueblo o nación, acerca del medio natural y social en que se desenvuelve, la forma en que las personas se conocen como algo singular respecto a otros, mostrados a través de sus sentimientos, actitudes ante la vida, acciones creadoras, expresiones culturales, etc". (Casaus, 1996: 52)

Carolina de la Torre: "Las representaciones compartidas en torno a las tradiciones, historia, raíces comunes, formas de vida, motivaciones, creencias, valores, costumbres, actitudes, rasgos y otras características de un pueblo son precisamente las que permiten decir que un pueblo tiene una Identidad nacional ". (De la Torre: 1997: 112)

Giménez Montiel: La Identidad nacional puede ser efecto de representaciones y creencias (social e históricamente condicionada) y supone un percibirse y ser percibido

que existe en virtud del reconocimiento de otros de una mirada exterior

Rafael Cuevas: La Identidad nacional cultural de una sociedad: Conjunto que coincide con el nivel de identidad nacional (distintos grupos sociales del interior de una sociedad; La identidad supranacional: Compartidas con otras sociedades susceptibles de conformar una región cultural, por ejemplo, la latinoamericana, vista por su afinidad histórica, geográfica y étnica ; La Identidad cultural microsocia: Es la que aporta diferentes grupos existentes en el interior de una sociedad nacional, también reciben el nombre de Identidad nacionales fenoménicas

Enrique Ubieta: " La Identidad nacional cultural desde las perspectivas filosófica, psicológica o sociológica debe ser analizada como el resultado cambiante de un proceso que nunca concluye, histórico, biográfico, de autoreconocimiento, por el que un hombre como individuo social o como parte de una colectividad - momentos que se funden y se complementan - adquiere cierta comprensión de su singularidad con respecto a otros hombres o colectividades..."(Ubieta, E 1999,112

La Identidad nacional constituye una resultante del complejo contrapunteo e interacción dinámica del quehacer del individuo y la dinámica de una sociedad que se expresa en la relación entre una autoidentidad (como experiencia variada asimilada subjetivamente) y la interacción con los otros (Identidad nacional asignada) que supone acciones de interpelación, evaluación e influencia desde posiciones de poder o de igualdad; es por ello que podemos hablar de identidad cultural e Identidad nacional

Los nuevos enfoques acerca de la Identidad nacional, en estrecha vinculación con los planteos previos, enfatizan su carácter plural, cambiante, constituido en los procesos de lucha por el reconocimiento social. La identidad nacional son construcciones simbólicas que involucran representaciones y clasificaciones referidas a las relaciones sociales y las prácticas, donde se juega la pertenencia y la posición relativa de personas y de grupos en su mundo.

De este modo referido anteriormente, no se trata de propiedades esenciales e inmutables, sino de trazos clasificatorios auto y alteratribuidos, manipulados en función de conflictos e intereses en pugna, que marcan las fronteras de los grupos, así como la naturaleza y los límites de lo real. No se trata de una cualidad perenne transmitida desde el fondo de los tiempos, sino de una construcción presente que recrea el pasado con

vistas a un porvenir deseado.

En el sentido indicado, la noción de Identidad nacional, recuperando los procesos materiales y simbólicos y la actividad estructurante de los sujetos, permite analizar la conformación de grupos y el establecimiento de lo real en sus aspectos objetivos y subjetivos.

Rubens Bayardo expone: “Las políticas culturales, como intervenciones orientadoras del desarrollo simbólico, contribuyen a establecer el orden y la transformación legítimas, la unidad y la diferencia válidas, las Identidades nacionales, locales, regionales. Su sentido profundo apunta más al hacerse de la sociedad, a la conformación de marcos y pautas generales de convivencia, que a la sola ilustración humanística o el cultivo estético. De aquí su trascendencia en el desarrollo socio económico y en la democratización política y de aquí también la importancia de la crítica de la cultura”³

La identidad cultural de una comunidad humana es la forma en que dicha comunidad asume de forma consciente (con un discurso racional o como vivencia cotidiana), toda manifestación o expresión de su ser espiritual y material, creado durante su devenir histórico, hállese o no organizada como nación o estado. (Zamora, 1996:4.)

Para que este proceso de desarrollo y conservación se manifieste, se hace necesario conocer, en primera instancia que la Identidad nacional cultural cubana es un sistema dinámico de síntesis de culturas, que se resuelve teóricamente estableciendo su equivalencia con el proceso de transculturación material y espiritual de las etnias y culturas que fueron conformando la población de la isla y que actualmente se evidencia en un proceso similar a partir de la confrontación de nuestra cultura con otras dada la necesidad de tal proceso y asimilar las influencias externas creadoramente.

La identidad cultural que es ser (aspecto objetivo), puede concebirse en dos sentidos, ya sea como sistema de valores y comportamientos con que se identifica la mayoría del pueblo – nación o como meta social establecida por las clases y grupos dominantes.

La asimilación (o asunción) de la identidad cultural se produce a través de un proceso concreto de identificación cultural, que puede expresarse en múltiples escenarios en

³ Bayardo Rubens. “**Antropología, Identidad nacional y Políticas Culturales**”. Programa Antropología de la Cultura ICA, FF y L, Universidad de Buenos Aires. En bayardo@tropos.filo.uba.ar 12/02/2013.

donde transcurre la vida del individuo y de los diferentes grupos humanos que integran la sociedad.

De esta forma la identificación cultural es un concepto microsociológico que actúa a nivel de individuos específicos o de pequeños colectivos humanos, en tanto que la Identidad nacional cultural es un concepto macrosociológico a nivel de todo el conjunto de individuos que tienen como marco de pertenencia o referencia una misma cultura. Es preciso estudiar sus definiciones particulares e interrelaciones, en el decursar de nuestras indagaciones teóricas.

El hecho de que la Identidad nacional cultural no sea una entidad homogénea en la práctica, aún en un país como Cuba no caracterizada por grandes contrastes etno-culturales, hace necesario el empleo del concepto de forma cultural generado por variables sociológicas independientes como: clase social, región geográfica, generaciones, etc. Aún así, a veces la Identidad nacional cultural del pueblo-nación se produce mediante un símbolo cultural de algunas minorías: el diablillo o ireme representa hoy a Cuba, existiendo, no obstante, como valor de identificación cultural concreto sólo en los puertos de La Habana, Matanzas y Cárdenas y en otros pocos puntos costeros donde hay potencias abakuás.

Obviamente, también es de vital importancia analizar la contribución de las formas culturales a la problemática de la Identidad nacional cultural. Por ello podemos pasar por alto el concepto de diferenciación cultural, pues un resultado de este proceso social son las expresiones culturales marginales y los individuos marginales (no en el sentido de la criminología) portadores de ellas.

El hombre adquiere su Identidad nacional por su participación en un mundo social y la asume subjetivamente sólo con ese mundo y esa cultura que le dieron un nombre y un lugar en las relaciones sociales, y le enseñaron, además, el nombre y los significados de su cultura, de los símbolos patrios y de la patria. La Identidad nacional a nivel de la sociedad se va formando a partir de un proceso de comunicación, de interacción entre los hombres mediante la construcción de un consenso que nos confiere unidad y cohesión. Empieza a producirse cuando los propios individuos se conocen entre sí como idénticos por un sinnúmero de factores, intereses económicos, políticos, ideologías compartidas, proximidades geográficas, étnicas, de profesiones, entre otros.

La transformación que ha tenido el país en diferentes momentos ha contribuido a esta reafirmación de la Identidad nacional, de la cubanía, porque el cubano ocupa una posición importante, es el sujeto activo en el proceso de perfeccionamiento del proyecto de sociedad que construye.

La Identidad nacional en un discurso filosófico, no puede ni debe ser concebida como inquietud o búsqueda de raíces sino como toma de conciencia de nuestro ser – realidad, vivir en ella y transformarla, hacerla conforme a nuestros intereses y cultura propios.

Remite al sentido de pertenencia, vista en su complejidad, resulta inasequible el conocimiento fuera de una visión interdisciplinaria, tanto para la comprensión estructural como para las relaciones de sus partes y de dinámica evolutiva de configuraciones cambiantes. En la Identidad nacional el componente cultural sumamente fuerte y determinante en gran medida de su perfil. La problemática no puede desentenderse de la presencia de las formas hegemónicas que se manifiestan dentro de una sociocultura, si bien no es panacea, no es menos cierto que es un bien común del cual pueden ser despojados los hombres.

La identidad nacional local, la identidad nacional, la Identidad nacional popular es algo intrínsecamente bueno, es un caramelo perfecto que hay que proteger contra algo que viene de afuera. La globalización por su impacto, produce la activación de un rasgo cualificador fundamental de la Identidad nacional, que es la legitimación frente al otro. Toda Identidad nacional presupone un acto de legitimación ante el otro. Puede producir un impacto generador de un espíritu de mayor intensidad en la defensa de la Identidad nacional.

La Identidad nacional es uno de los conceptos socioculturales de máxima generalización, por eso es una categoría omnicomprendensiva que incluye determinaciones históricas y geográficas, individuales y colectivas, materiales y espirituales, científicas y tecnológicas, teóricas y prácticas. Constituye una síntesis de múltiples determinaciones. Es decir, la creación o construcción de un todo por integración de las

partes, en este caso por determinaciones y contextos culturales. Las determinaciones y contextos que la conforman tienen carácter concreto y relativo. Significa que una Identidad nacional cultural específica puede coincidir o interactuar con otras Identidad nacionales culturales, ya en lo económico, lo político, lo científico – tecnológico, la lengua, la religión, etcétera.

Toda Identidad nacional es Identidad nacional en la diferencia. La Identidad nacional para ser tal necesita de la diferencia, y la diferencia supone siempre la Identidad nacional, si no hubiese diferencia, no habrían referencias para saber lo que es idéntico, representa una diferencia específica al permitir comprender la diferencia entre una y otra cultura. Es el principio del multiculturalismo, sin llegar al extremo del particularismo o relativismo cultural.

Representa la Identidad nacional abierta, por lo que en su esencia debe contener el diálogo intercultural con el otro, en condiciones de igualdad sin la mismidad excluyente. Reconoce la dignidad del otro y la autonomía cultural de las minorías dentro del marco de la Identidad nacional, expresión de la Identidad nacional en la diferencia. Constituye una Identidad nacional colectiva y humana formada por un sistema de relaciones socioculturales. Su portador no es el hombre abstracto, sino el hombre concreto, por hombre universal y por concreto específico. Conjuga lo autóctono y lo universal, a modo de dialéctica de lo general y lo particular a través de la mediación. Comporta un universal concreto situado.

La síntesis que conforma la universalidad se asume desde el aquí y el ahora. Se manifiesta en espacios específicos y tiempos definidos. El espacio o territorio no tiene carácter absoluto, pues han existido – y existen – expresiones de Identidad nacional cultural que han perdurado y se han desarrollado fuera del territorio nacional, regional o continental, pero han reflejado sus sociedades específicas. Lo característico es que toda Identidad nacional se despliega a un espacio geo-socio-cultural concreto. Puede manifestarse inconscientemente en individuos o grupos; mas es un proceso consciente, el cual es necesario asumir para contribuir a la reafirmación y desarrollo de la misma.

La integración representa el factor consciente y práctico de la misma, así está operando hoy en contextos como el de la economía con las distintas uniones continentales o regionales. Presupone la libertad como totalidad, en cada una de las determinaciones y

contextos culturales. Representa una continuidad en la apertura y ruptura en la continuidad. Tiene carácter histórico completo. Varía con las circunstancias, con el espacio y el tiempo. Sufrir procesos de crisis y lisis, ajustes y reajustes, desintegraciones parciales y nuevas integraciones.

La Identidad nacional se forma en la interacción de la tradición y la aculturación dando como resultante la transculturación. La tradición, del latín **traditio**, equivale a entregar, *fradere*, lo que pasa de una época, generación o cultura a otra. En tanto aculturación, del inglés *acculturation*, corresponde a la adaptación a otra cultura por la pérdida de la propia, en lo fundamental. Culturalmente estas antítesis generan la transculturación, cuya preposición – trans- indica lo que pasa, en este caso, de una cultura a otra produciéndose la génesis de la Identidad nacional cultural. Por su direccionalidad puede manifestarse históricamente como Identidad nacional vertical, formada desde arriba, e Identidad nacional horizontal, creada por expansión de la cultura en el pueblo.

La Identidad nacional cultural se construye por la actividad y la voluntad de los hombres en el quehacer histórico, social y cultural. Por lo visto la Identidad nacional cultural constituye un todo concreto, complejo y diverso por las varias determinaciones y contextos que la conforman. Vista así, la Identidad nacional cultural, categoría omnicomprensiva y compleja, es expresión de Identidad nacional en la diferencia, notación teórica implicada en su composición sistémico-cultural. Sin hacer culto a la forma, que está imbricada en el contenido de la cultura, ella representa la ley de la estructura en la conformación de los sistemas, en este caso socioculturales.

Al reafirmar nuestros valores culturales, nuestra Identidad nacional, creamos el espacio necesario que nos permita insertarnos en ese conjunto de valores denominados postmodernos, proceso que no hay que forzar sino que se produce espontáneamente por la propia dialéctica de lo universal y lo particular, y por la obvia necesidad de interactuar en este mundo unipolar y globalizado, con el fin expreso de contribuir a actuar sobre él.

La problemática en torno a la Identidad nacional cultural asume, para nuestra región, una extraordinaria significación, pues en la cultura la que en última instancia confiere al desarrollo su verdadera finalidad, de ahí que preservarla, consolidarla y enriquecerla, es deber de cada pueblo con lo que, al mismo tiempo se contribuye a la riqueza del

patrimonio común de la humanidad.

Apreciar la asunción o interiorización de los valores, y por tanto del valor Identidad nacional en determinado individuo, colectivo o comunidad presupone definir sus dimensiones. Se definieron como dimensiones del valor Identidad nacional las dimensiones **gnoseológica y ontológica**, la primera referida al conocimiento de los promotores culturales sobre los elementos que conforman la Identidad nacional en sus niveles, nacional, regional (holguineros) y local o comunitaria y la dimensión ontológica se expresa en la actividad práctica, es decir, la utilización de los conocimientos sobre la Identidad nacional en las actividades y la labor que se desarrolla en la comunidad.

En cuanto a la dimensión gnoseológica del valor identidad, se delimitaron los siguientes indicadores:

- Conocimiento de los símbolos nacionales de la Nación Cubana.
- Conocimiento de los símbolos que definen la identidad regional como holguineros.
- Conocimiento de los símbolos más representativos de su comunidad.

En cuanto a la dimensión ontológica del valor identidad nacional, se delimitaron como indicadores los siguientes:

- Utilización, promoción y exaltación de los símbolos nacionales en las acciones realizadas en la comunidad.
- Utilización, promoción y exaltación de los símbolos que definen la identidad regional como holguineros en las acciones realizadas en la comunidad.
- Utilización, promoción y exaltación de los símbolos más representativos de su comunidad en las acciones realizadas en su propia comunidad.

El diagnóstico realizado permite analizar estos indicadores a través de la observación, las entrevistas realizadas y la encuesta aplicada, las cuales aparecen en los anexos 1 y 2 de la presente tesis.

1.3.- El trabajo cultural comunitario. El valor Identidad nacional en la labor del promotor cultural.

En cuanto al **trabajo comunitario**, de acuerdo con María T. Caballero, se considera que es “el conjunto de acciones teóricas (de **proyección**) y prácticas (de **ejecución**) desde la comunidad con el fin de estimular, impulsar y lograr su desarrollo social, por medio de un proceso continuo, permanente, complejo e **integral** de destrucción, conservación, cambio y creación a partir de la **participación** (activa y consciente) de sus pobladores” (en Yordi y Caballero, 2009, 107).

De la forma antes señalada, el objetivo principal del trabajo comunitario es el de “transformar la comunidad mediante su **protagonismo** en la toma de decisiones, de acuerdo con sus **necesidades**, a partir de sus propios recursos y potencialidades, propiciando cambios en los estilos y modos de vida, en correspondencia con sus **tradiciones e Identidad nacional** y el fortalecimiento de su actividad económica y sociopolítica” (Obr. Cit., 106). El trabajo comunitario es un elemento importante del contenido de las políticas sociales y la estrategia de desarrollo social de la Nación, que respaldan, a través de los planes, el desarrollo de las comunidades (Caballero y Yordi, 2004 b, 33).

La importancia del trabajo comunitario “radica en la posibilidad de atender mejor y de forma coordinada a las necesidades que la población expresa; aprovechar mejor los recursos disponibles e incorporar de forma activa a la vida social, económica y política del país a todos los pobladores, a través del protagonismo de la población en la transformación de su entorno” (Caballero y Yordi, 2004 b, 36). En un sentido amplio e integrador, el trabajo comunitario es un proceso participativo de autoconducción hacia los fines de la comunidad, al cual deben tributar todas las acciones que se realizan desde los diversos sectores sociales, económicos, culturales y técnicos, encaminadas en la misma dirección.

Así concebido, el trabajo comunitario se convierte en una forma de lo que Marx llamó “práctica revolucionaria” (Lebowitz, 2007, 25), productora de la transformación “**simultánea**” de la situación comunitaria y de cada persona y, con ello, de la construcción progresiva y **al mismo tiempo**, de la nueva comunidad y de sus nuevos seres humanos, tal como pensaba E. Guevara que se debía llevar a cabo la edificación del socialismo. Sin embargo, lo anterior exige que las instituciones y relaciones de la sociedad cubana “suministren el espacio para dicho autodesarrollo” (Ibíd.).

Los fundamentos de la denominada “organización de la comunidad” resumidos por Murray G. Ross (en Proveyer, 2000, 27) se consideran válidos para el trabajo comunitario en el contexto cubano, particularmente los referidos a los cambios “autodesarrollados”, pues estos tienen mayor significado y permanencia que los impuestos, y al tratamiento “global”, que suele tener éxito allí donde no puede tenerlo el tratamiento “fragmentado” (enfoque integrador versus enfoque sectorializado).

De acuerdo con el enfoque propugnado, se comprende el **trabajo comunitario integrado** como la **autoconducción** por la comunidad de su propio proceso general de desarrollo hacia los fines perseguidos, constituido por múltiples procesos particulares de cambio que pueden adoptar la forma de planes, programas, proyectos, o de otras acciones sociocomunitarias, y deben contribuir integradamente al proceso general. Según esta formulación, tal autoconducción es un proceso global, dialéctico, sistémico, principalmente proactivo (aunque en determinadas circunstancias se ve en la necesidad de ser preactivo e, incluso, reactivo, por ejemplo, ante los grandes desastres naturales), de adopción participativa de las decisiones a tomar por la comunidad para avanzar hacia sus fines, esto es, hacia su futuro diseñado por sí misma y construido mancomunadamente, con la ayuda del Consejo Popular del municipio.

En Cuba está aprobado el Sistema de Trabajo Comunitario Integrado para ser desarrollado por las comunidades, como una experiencia- aún susceptible de ser perfeccionada, ajustada a nuestras condiciones. Donde se aplican los preceptos establecidos, se han alcanzado no pocos resultados y novedosas experiencias. Sin embargo, no siempre las metodologías se particularizan a las condiciones concretas y a las necesidades de contextos cambiantes, cuyas soluciones no se encuentran en fórmulas impuestas, sino en creación y compromiso de los seres humanos que allí habitan y sienten.

Del trabajo social comunitario exige el protagonismo permanente de los diferentes sujetos comunitarios en los procesos de autotransformación. Significa la transformación desde dentro y la posibilidad de atender a partir de los centros decisores, y la instrumentación de las diferentes políticas sociales, las diferencias territoriales y locales en las comunidades. “El trabajo comunitario, no es solo un trabajo para la comunidad, ni en la comunidad, ni siquiera con la comunidad, es un proceso de transformación desde

la comunidad, soñado, planificado, conducido, ejecutado y evaluado por la propia comunidad.”⁴

En las experiencias del Trabajo comunitario en Cuba desde el triunfo mismo de la Revolución, y en especial con la institucionalización del país mediante la creación de los Poderes Populares a todos los niveles a partir de 1976, se han obtenido valiosos resultados con un enfoque novedoso que privilegia el protagonismo popular como sujeto principal del poder. Más allá de los derechos constitucionales, que en el caso de Cuba, tienen una amplia cobertura política, social y cultural, se ha avanzado en el camino del protagonismo popular consciente, con momentos álgidos en situaciones altamente motivadoras para el pueblo y que están relacionadas con sus principios más importantes y definitorios.

El contenido liberador del Trabajo Comunitario en Cuba, significa asumirlo como un **proceso complejo** y legítimo, con un enfoque **transdisciplinario**, que hace dejación de la parcelación territorializada de una u otra disciplina, y se proyecta con una visión sistémica, holística y emancipatoria, donde interactúan lo **económico, la vida sociocultural, psicosocial y sociopolítica**.

Lo anterior significa el abordaje de la perspectiva humana y de la humanización de la sociedad, no solo desde un enfoque fragmentado y utilitario que hace énfasis en una u otra esfera de la vida social, sino en su dimensión **generativa e integral** a partir de los derechos económicos, sociales, culturales y políticos de todos los miembros de la sociedad, y de las oportunidades reales que se crean para que los derechos declarados sean efectivos, y no meras quimeras, que se recuerdan en otras latitudes, solo, en los procesos electorales, como promesas incumplidas una y otra vez por los poderosos de la tierra.

En los “Apuntes sobre el Trabajo Comunitario Integrado” aprobados por la Comisión de Órganos Locales de la Asamblea Nacional del Poder Popular, en el 2001, se establecen los contornos generales del trabajo comunitario en Cuba, sin que se llegue a explicitar

⁴ González, N.: “Memorias del Primer Encuentro de Experiencias Comunitarias”. Selección de Lecturas sobre Trabajo Comunitario, pp. 5, 1998.

en detalles el método aprobado. En ese documento se dice:” El trabajo o desarrollo comunitario puede ser visto como una tarea, un programa o proyecto, un movimiento e incluso como un concepto. Para el trabajo de los Órganos del Poder Popular constituye ante todo un método. Se trata de una forma de actuar cuando se conciben, se organizan y ejecutan actividades a escala comunitaria. Esta idea es clave para comprender el papel de estos órganos con relación a este tema.... El trabajo comunitario es <integrado e integral”.⁵

Al precisar este Proyecto los principios que establece para un trabajo comunitario integrado, considera a "la comunidad como un sistema, y como tal, su actividad se desenvuelve objetivamente y por tanto puede ser analizada desde diferentes dimensiones. Dichas dimensiones son interdependientes, condicionadas por el carácter sistémico del objeto, por lo cual ninguna zona específica de las relaciones sociales puede avanzar demasiado si las otras no avanzan en igual medida. La acción inadecuada sobre una de ellas (no solo errónea o deficiente, sino de modo tal que no tenga en cuenta al resto del sistema en su conjunto".

Desde la perspectiva en que reflejamos lo comunitario, la participación y la cooperación constituyen variables esenciales. Aquí la participación es entendida como la implicación sentida de los actores comunitarios en la identificación de contradicciones; mientras la cooperación se asume como forma de la actividad coordinada de dichos actores con arreglo a un plan.

Como se observa lo esencial del trabajo comunitario no se reduce a la solución de los problemas expresados en demandas comunitarias o captados en diagnósticos por el profesional. Tampoco en el desempeño de un protagonismo comunitario por el profesional. Si en la comunidad reside lo decisivo para desarrollo, el trabajo comunitario consiste en facilitar los procesos donde se gesta lo comunitario.

Para la investigación comunitaria el estudio de los procesos de participación y cooperación a nivel comunitario no puede obviar el examen del entorno institucional en que tales procesos se despliegan, pues en el modelo relacional que impone en su acción reguladora sobre el comportamiento humano están presentes los modos, tipos y formas participativas y cooperativas que promueve y admite, junto a las que rechaza y

⁵ Apuntes sobre el Trabajo comunitario integrado. Comisión de órganos locales de la Asamblea Nacional del Poder popular, La Habana, 2001.

penaliza mediante los diversos mecanismos que emplea para el establecimiento de pautas.

El desarrollo social comunitario muestra los logros a nivel comunitario, revela el nivel alcanzado para la satisfacción de las demandas materiales y espirituales en el desarrollo del hombre y todas sus potencialidades, reflejando un modo y nivel en la calidad de vida.

La meta suprema del trabajo comunitario es el Desarrollo Comunitario. En la actualidad los organismos internacionales consideran que Desarrollo Comunitario, es un complejo de procesos progresivos, un conjunto de fases y etapas sucesivas con una dirección determinada destinada a alcanzar una serie de objetivos o meta prefijada. En estos procesos los esfuerzos del pueblo mismo se unifican con los de las autoridades para mejorar las condiciones económicas, sociales y culturales de las comunidades, para integrarla a la vida nacional.

La meta suprema del trabajo comunitario y por tanto del Consejo Populares alcanzar un desarrollo comunitario a la altura de las necesidades y posibilidades de las comunidades.

El nivel de desarrollo de la comunidad se expresa, según Héctor Arias (1995) en varias vertientes fundamentales:

- Su nivel de desarrollo material, las condiciones materiales de vida, el nivel de vida que es capaz de proporcionarle a sus integrantes.
- Sus cualidades como sujeto social, es decir, sus posibilidades de ejercer una acción conjunta, organizada, consciente y transformadora sobre su propio desarrollo, que incluye:
 - La acción sobre sus condiciones materiales de vida, mejorándolas, desarrollándolas, perfeccionándolas y creando condiciones para el despliegue de su desarrollo material. Aquí se incluye su influencia en la cooperación, la división del trabajo y la organización de la producción.
 - La acción sobre las condiciones espirituales, el perfeccionamiento de la educación de sus miembros, principalmente los más jóvenes, la creación de un clima positivo

de relaciones entre sus habitantes, etc.

Por otra parte en el desarrollo comunitario intervienen procesos tales como la organización, la coordinación, la participación y la integración de los actores sociales para la elevación de la calidad de vida (satisfacción de necesidades materiales y espirituales. Significa bienestar psicológico, calidad ambiental, promoción social, participación social, autorrealización).

La solución de esta problemática y en general funcionamiento y desarrollo de las comunidades, el rescate de la iniciativa y la búsqueda de solución a las dificultades más diversas en las localidades, barrios o pequeñas poblaciones, con la participación activa de sus habitantes, es algo que hoy preocupa y ocupa a organismos e instituciones nacionales e internacionales.

Para alcanzar el desarrollo comunitario en nuestro país se precisa, entre otras cosas, que el Consejo Popular sea capaz de detectar, aceptar, analizar, orientar, apoyar, encauzar, encabezar y liderar la iniciativa popular, las intenciones o fuerzas que existan en la comunidad para la solución de problemas, el mejoramiento de las condiciones de vida de la comunidad, de las instituciones que la integran. Si no cumplen con estas expectativas pueden influir negativamente.

Ya en la introducción expresamos que promotor cultural es la designación que se le dá a la figura cuya función fundamental es potenciar, organizar y desarrollar la participación de la población en su propio desarrollo cultural.

El promotor cultural se debe caracterizar no solo por ser un facilitador de la vida cultural de los territorios, sino por ser un agente de cambio que propicie dinamizar las potencialidades de las comunidades y fortalecer el sentido de pertenencia y la identidad local y nacional. Por esto, su labor presenta la complejidad que necesita ser estudiada, apoyada, estimulada de diversas formas.

En el desarrollo de su labor, el promotor no puede actuar aisladamente. Dentro de sus funciones está la interacción con el resto de los agentes sociales que de una forma u otra inciden en la comunidad. Tal es el caso de las instancias del gobierno, instituciones culturales, educacionales y otras organizaciones sociales, políticas y de masas, y los artistas y los profesionales en sentido general.

Los territorios cuentan con diversas instituciones culturales como las Casas de Cultura,

Biblioteca, Librería, Museo, Cine. Otros tienen además, Galerías y Salas de Vídeo, donde hay ubicados promotores culturales en plazas cuyo calificador de cargo es el mismo y la labor fundamental que realizan es la extensión cultural a partir de dichas instituciones.

Sin embargo, en todo el país se observa la tendencia a designar los promotores culturales para desarrollar el trabajo cultural en cada Consejo Popular. En muchos casos estos compañeros son los llamados Representantes de Cultura de los Consejos Populares. Ejemplo de esto lo constituye el hecho de que recientemente en Pinar del Río se ubicaron 132 promotores en todos los Consejos Populares de la Provincia.

Desde la década anterior estas personas han ocupado plazas en las plantillas de las Casas de Cultura y al mismo tiempo se han desempeñado como responsables del trabajo cultural en los Consejos Populares. Esta situación entraña la contradicción de que la visión y el alcance del trabajo que se realiza en los Consejos Populares es mucho más amplia y por tanto, rebasa los límites de la misión de las Casas de Cultura. Lo conveniente, en este sentido, es que los promotores culturales que realizan esta labor se subordinen a las Direcciones Municipales y no a una institución en específico.

A partir de 1995 comenzó la formación de promotores, en cursos coordinados conjuntamente con el Centro de Superación y la Enseñanza Artística. Abrieron en Las Tunas y Sancti Spiritus de manera inicial. Posteriormente este proceso se extendió a otras provincias y hasta el 2001 la cifra de graduados era de 302 promotores culturales. Se ejecutaron la 5ta y 6ta ediciones de dicho curso, que culminó en 2002 y durante el 2003 respectivamente. Se previó que de estos dos cursos que se ejecutaron simultáneamente en Pinar del Río, Ciego de Ávila, Granma y Guantánamo se graduaran un total de 128 promotores culturales más.

Se debe considerar que estas cifras no se corresponden exactamente con la cantidad de promotores culturales que actualmente laboran en el sistema, pues muchos de ellos, por diversas causas, no han seguido desempeñando esas funciones. En cuanto a los cursos que aún se están impartiendo vale señalar que a partir de las nuevas concepciones sobre el trabajo cultural en los territorios, el plan de estudio resulta incompleto para la formación del promotor al que aspiramos que contribuya al desarrollo cultural integral de la población.

Los promotores culturales en el país no realizan tareas homogéneas, pues responden a realidades socioculturales diferentes. En este sentido vale distinguir entre promotores culturales de zonas urbanas y los de zonas rurales, particularmente en las montañas y de difícil acceso. En estos lugares la incidencia directa de las instituciones culturales se dificulta, y es el promotor el eje central en torno al cual se desarrolla la vida cultural con una marcada tendencia educativa.

Existen experiencias a lo largo del país donde los promotores son los gestores principales de proyectos culturales en el ámbito de comunidades, Consejos Populares, barrios, etc.

La mayoría de estos proyectos son atendidos por las Casas de Cultura, aún cuando sus objetivos y acciones tengan alcance mayor que la misión de la misma. Esta situación debe ser estudiada y redefinida, en el sentido de que este tipo de proyecto debe contar con la incidencia y el esfuerzo coordinado de todas las instituciones culturales de base sin circunscribirse a ninguna en particular. Esta función de coordinación, debe corresponder a las direcciones Municipales de Cultura.

El promotor cultural es la figura encargada de promover, es decir, socializar y organizar la participación de la población en su propio desarrollo cultural, es un agente de cambio que dinamiza las potencialidades de la comunidad a partir de la identificación de su realidad sociocultural, para la promoción del arte y la cultura, cuyo soporte principal es el vínculo de este con la red de instituciones culturales locales que favorecen el enriquecimiento espiritual de la personalidad en desarrollo y la formación de ciudadanos con estilos de vida cualitativamente superiores capaces de disfrutar, apreciar, valorar y enjuiciar críticamente el universo cultural e incorporar los nuevos conocimientos a su quehacer cotidiano.

Es imprescindible para el desarrollo de la labor práctica cotidiana y para el cumplimiento de su rol en la comunidad desarrollar en sus acciones un profundo sentimiento de patriotismo y por tanto un alto sentido de identidad nacional, por lo que la identidad nacional como valor es raigal para la labor del promotor cultural, hasta tal punto que se puede afirmar que el promotor cultural es un hacedor de identidad, un promotor de identidad un creador de este valor o un sembrador de este valor en su comunidad y en sus conciudadanos.

CAPÍTULO II.- SISTEMA DE ACCIONES SOCIOCULTURALES PARA FORTALECER EL VALOR IDENTIDAD NACIONAL EN LOS PROMOTORES CULTURALES DEL MUNICIPIO DE HOLGUÍN.

2.1.- Caracterización de la labor de los promotores culturales del municipio de Holguín.

La provincia de Holguín se encuentra situada en la Región oriental del país, se encuentra ubicada entre 21°15', 20 °24' LN y 76 °19 ' , 74 °50 ° ' LO. Limita al norte con el Océano Atlántico, al Oeste con la provincia de Guantánamo, al Sur con las provincias de Santiago de Cuba y Granma y al Oeste con la Provincia de Las Tunas.

El Municipio Holguín está ubicado a una altitud de 5 msn y a una distancia de 734 km de La Habana, es el municipio cabecera de la Provincia de Holguín, cuenta con una superficie 655.9 km² y tiene una población 334 046 hab. (2007) con una densidad poblacional de 411 habitantes por Km².

El 4 de abril de 1720, Día de San Isidoro, en que se ofició la primera misa en la Iglesia Parroquial, marca la fecha de fundación del pueblo de San Isidoro de Holguín creado, por iniciativa del Gobernador de la Villa de San Salvador de Bayamo, Don Bartolomé Luis de Silva y Tamayo, precisamente en el lugar donde antes había estado el ható de García Holguín, de ahí el nombre de la nueva población, la que se colocaba además bajo la advocación de San Isidoro, a quien el primer propietario había encomendado su ható y a la Virgen del Rosario, por ser devota de ella los primeros pobladores que la fundaron.

El 18 de enero de 1752 se proclama El Título de Ciudad, otorgado al pueblo, por la Real Cédula del Clero. Aunque no es hasta 1831 que se le otorgó el escudo en el que aparecen representados los dos patronos sosteniendo la Corona Española.

En todo el período colonial la ciudad no llegó a rebasar sus límites originales: los ríos Jigüe y Marañón, de oeste a este, y La Loma de la Cruz al Norte. A pesar del trazado urbano regular-regido por las ordenanzas de las leyes de Indias y la peculiaridad de haberse decidido la creación de sus plazas al centro cinco de ellas enlazadas por las calles principales, San Isidoro y San Miguel, hoy Libertad y Maceo, contribuyó a resaltar los valores urbanos y crear distinto de interés, lo que a su vez impulsó el

desarrollo de la trama urbana, una plaza en la zona adquiría importancia y se comenzaba a urbanizar sus alrededores.

Desde sus inicios, Holguín fue conformando su propia imagen cultural, que la distingue dentro del país como “La Ciudad de El 1 de enero de 1959, Holguín comenzó una nueva etapa en la historia de la Patria. Se inicia una transformación total en la vida del pueblo; todos apoyaron a sus firmes dirigentes. La Revolución abría nuevas posibilidades para el desarrollo del país y para construir una sociedad más justa y feliz.

Al aplicarse en 1976 la nueva división política administrativa surge la provincia Holguín, contamos con una extensión superficial de 9,3.5 kilómetros cuadrados lo que significa un 8,4% del territorio nacional, ocupando el cuarto lugar del país por su extensión superficial y el 3 por su población y distribuidos en los 14 municipios que son: Calixto García, Cacocum, Urbano Noris, Gibara, Rafael Freyre, Banes, Antilla, Báguanos, Cueto, Mayarí, Sagua de Tánamo, Moa, Frank País y Holguín como capital provincial.

El sistema institucional de la cultura en Holguín está conformado por las instituciones culturales Galería Holguín, El Patio del Bolero, el Taller de Papel Manufacturado, el Museo de Arquitectura (Casa del Teniente Gobernador) y la Casa de la Poesía “Lalita Curbelo Barberán”, además de 51 promotores culturales situados en los 21 consejos populares en que se estructura el municipio.

Los promotores culturales tienen como contenido de trabajo las siguientes tareas:

- Realiza el diagnóstico participativo de la comunidad y promueve las investigaciones socioculturales, utilizando sus resultados en función de satisfacer las necesidades, expectativas y demandas de la población,
- Promueve el arte y la cultura en la comunidad en vínculo directo con las instituciones del sistema, instructores de arte y artistas profesionales, por lo cual organiza diversas acciones promocionales del talento artístico en espacios caracterizados, presentación de exposiciones, talleres, visitas dirigidas, conferencias y otras.
- Promueve la participación de los públicos en las opciones culturales de territorios vecinos con el objetivo de fortalecer la identidad cultural local y regional que comparte en función del intercambio artístico cultural.

- Participa en la confección, ejecución y evaluación de los procesos socioculturales, en la programación cultural y en eventos culturales y también en la promoción de actividades que potencien los valores culturales existentes en la comunidad.
- Participa en el trabajo de identificación, investigación, preservación de las expresiones y manifestaciones de la cultura popular tradicional para el afianzamiento de la identidad local y nacional a partir de la labor de investigadores y técnicos responsabilizados con esta tarea.
- Estimula la participación de los creadores, artistas e intelectuales que residen en la comunidad en las acciones y proyectos socioculturales que se desarrollan.
- Estimula el despliegue de iniciativas populares en la que se suma el liderazgo tales como ruedas de casino, peñas de la rumba, peñas de rap, peñas de poesía, música juvenil como el rap o el hip-hop, etc.
- Coordina con las instancias correspondientes el uso polivalente de los espacios con que cuenta la comunidad para ser utilizados a favor de su desarrollo cultural como pantallas, parques infantiles, círculos sociales, salas de videos, centros educacionales, instalaciones deportivas, plazas, etc.
- Coordina los esfuerzos de todos los actores sociales, creadores intelectuales, instructores de arte promotores de salud, trabajadores sociales, escuelas, organizaciones políticas y sociales e instituciones a favor del desarrollo cultural de la comunidad.

El proceso de formación, capacitación y desarrollo de estos agentes de cambio fue asumido por el Centro de Superación para la Cultura de cada provincia, además formó parte de los programas de la Batalla de Ideas.

El curso de Técnico Medio en Promoción Cultural comenzó a ponerse en práctica en la provincia de Las Tunas, con alumnos procedentes de las cinco provincias orientales y Sancti Spíritus. A su vez se entrenaron los profesores de estas provincias, para que luego pudiesen asumir la preparación de sus propios promotores.

A partir de la experiencia del primer curso se oferta el Curso de Técnico Medio en Promoción Cultural, como vía de superación a los trabajadores de cultura que se

venían desempeñando en esta labor pero sin titulación y a jóvenes egresados del Curso de Superación General Integral, que carecían de una cultura artístico- humanista. El curso diseñado tenía una duración de dos años.

Otras modalidades (cursos, talleres, entrenamientos), también se desarrollaron a lo largo del país dentro del proceso de superación, donde se han abordado contenidos referidos a la Promoción Cultural y la Promoción Artística, entre otros temas; liderados por la red de Centros de Superación para la Cultura.

Entre el año 1995 y el 2002 se formaron 410 promotores en los cursos realizados. En la actualidad, existen más 5000 promotores profesionales que se desempeñan en Consejos Populares, circunscripciones y asentamientos poblacionales de procedencia.

Para realizar el análisis histórico en la formación del Promotor Cultural en la provincia de Holguín, la autora ha tomado como unidad fundamental de análisis: las características del proceso de formación del Promotor Cultural. A partir de este criterio se derivan los siguientes indicadores:

- Inicio de la formación de los promotores culturales.
- Número de matrícula
- Contenidos y formas de evaluación.
- Modalidad.
- Formas y métodos en que se ha impartido.
- Formas de evaluación.
- Desarrollo de la Práctica Laboral.

El Centro de Superación de Cultura de Holguín, comenzó el proceso de formación en febrero del 2003 en sedes creadas en los municipios de Moa, Banes, Mayarí, Urbano Noris, Báguanos, Gibara, Sagua de Tánamo y Holguín, con trabajadores del sector de la cultura y en septiembre de ese mismo año con estudiantes egresados del Curso de Superación General Integral. Estos últimos carecían de experiencia en el trabajo cultural en la comunidad de procedencia, así como cultura artística que le permitiera enfrentar su encargo social.

En el curso 2003-2004, se desarrolló un nuevo diseño de la modalidad, que contemplaba una serie de contenidos temáticos a desarrollar como: Comunicación Social, Gestión Institucional, Psicología, Antropología Cultural.

Además se complementa con la realización de una práctica pre-profesional con el

objetivo de desarrollar habilidades prácticas en el campo de la Promoción Cultural. Esta práctica no contó con un diseño que lograra un efectivo trabajo.

Los estudiantes se insertaron en los diferentes Consejos Populares, pero no lograban imbricar lo académico, lo investigativo y lo laboral, hecho que influyó en la calidad de su desempeño.

La primera graduación se realizó en el curso 2004-2005 con un total de 228, graduados de ellos 45 del municipio de Holguín.

El curso tenía una modalidad por encuentros, teniendo en cuenta las condiciones y posibilidades de los territorios. Este tipo de educación estaba basado en la semipresencialidad. Los encuentros eran con una frecuencia semanal, y con un total de 440 horas. Una vez titulados como promotores culturales podían acceder a la Licenciatura en Estudios Socioculturales.

Las asignaturas que se impartían eran: Estudios Sociopolíticos, Política Cultural, Panorama de la Cultura Cubana, Apreciación e Historia de las Artes, Apreciación Literaria, Promoción y Gestión Cultural, Antropología Cultural, Metodología de la Investigación Social, Psicología Social y del Desarrollo, Programación Cultural, Elementos básicos de Computación y la Práctica Pre-profesional, que se contemplaba como asignatura y con una evaluación final de 100 puntos.

La práctica laboral se realizaba en conjunto con el promotor de la comunidad en el lugar que residía, este se convertía en su tutor. Comenzaba con el inicio de la docencia y se hacía en los días restantes de la semana. Al graduarse debía cumplir con un período de adiestramiento, con una duración de dos años.

El sistema de evaluación tenía concebido un examen final para cada asignatura sobre la base de 100 puntos y un Examen Final Integral, que contenía dos momentos: la entrega de un trabajo escrito con un valor de 50 puntos y una exposición oral con el mismo valor.

El Examen Final Integral versa sobre tres temas fundamentales:

1. El diagnóstico comunitario.
2. La programación cultural.
3. El diseño, la implementación y evaluación de proyectos culturales comunitarios.

A partir del curso 2004-2005 entra en vigencia el nuevo programa de Promoción Cultural, el mismo se dirige a reforzar la concepción general esta actividad en las comunidades. Además se abordan los principales elementos teóricos metodológicos para la organización del trabajo cultural comunitario. En comparación con el programa anterior no se declaran las habilidades, las competencias profesionales, ni los valores a formar en la asignatura

Se realizaron tres graduaciones: la primera en el curso 2004-2005, como se expuso anteriormente con un total de 228 egresados,45 del municipio de Holguín ; la segunda, 2005-2006 con 127 egresados,34del municipio de Holguín y en el 2006-2007 con un total de 312 egresados en el territorio de la provincia, de ellos 23 del municipio de Holguín.

En el año 2007, comienza la modalidad de Curso de Habilitación como parte de la formación del Promotor Cultural con una duración de tres meses. El cual se realizaría en menor período de tiempo y daría la solución inmediata a la necesidad del sector.

El Curso de Habilitación tiene como característica que en él se crean un grupo de habilidades profesionales para ocupar un puesto determinado. Según, el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de Cuba, se considera además como la acción y resultado de hacerse o hacer a una persona apta para realizar un trabajo determinado. Se han realizado hasta el momento cuatro ediciones con graduaciones y dos que en este momento se están realizando.

Este curso tiene la modalidad semipresencial, se realiza una semana concentrada cada mes o se puede realizar un día a la semana por período de doce semanas. Para ingresar se mantiene el requisito que debe tener duodécimo grado vencido y puede ser, además, graduado universitario donde se exceptúan las especialidades de Historia del Arte, Letras y Estudios Socioculturales. Otro requisito: debe estar ocupando la plaza de promotor cultural ya sea en una institución cultural o en una comunidad.

La práctica laboral no es un parámetro a considerar por puntos, pues ya están ejerciendo de manera cotidiana la función del Promotor Cultural y de esta forma se cumple con el componente laboral.

En esta modalidad se imparten tres módulos fundamentales: el primero que versa sobre

los principales fundamentos de la Promoción Cultural; un segundo, Trabajo Comunitario y un tercero, Apreciación de las Artes.

Dentro de los contenidos que se imparten se encuentran: Política Cultural, Programación Cultural, Promoción Cultural, Diagnóstico de la Comunidad, gestión de Proyectos Socioculturales, Patrimonio, los Enfoques del Trabajo Comunitario en nuestro país, elementos generales de algunas manifestaciones como la literatura, la música, la danza y las artes plásticas. Se trabajan además los elementos básicos de la Metodología de la Educación Popular, idónea para el trabajo con los comunitarios.

Se realiza como evaluación final: la presentación de un proyecto que ellos realizan en comunidad, donde se tiene en cuenta los mismos elementos que en el Técnico Medio y las líneas de trabajo priorizadas.

Al culminar cada módulo se realiza una evaluación, que está compuesta por una parte oral y otra escrita, con el objetivo de comprobar la proyección del estudiante, el empleo de la lengua materna ya sea por la escritura o por el habla.

La importancia de la habilitación como modalidad en la formación del Promotor Cultural radica en que se prepara a un profesional en un corto período de tiempo. La investigadora considera que se presentan desventajas ya que los contenidos se imparten con una mayor brevedad, además, la baja preparación cultural y artística de los estudiantes incide, pues son seleccionados al azar y no por aptitudes para desempeñarse en la profesión.

Por eso es necesario integrarlos en el sistema de la superación para los trabajadores de la cultura, donde se profundiza en las temáticas que se impartieron en el Curso de Habilidadación, con esta especialización se fortalece el proceso de formación inicial.

En ambas modalidades los programas no orientan sobre el tratamiento a la educación en valores a desarrollar en el estudiante. Los docentes han iniciado con el tratamiento con el patriotismo, pero no así con otros valores, necesarios para un buen desempeño como lo es la identidad nacional.

La labor de los promotores culturales en la comunidad se desarrolla atendiendo a los

principios del trabajo comunitario integrado. La estructura administrativa de cada Consejo Popular contiene un grupo de factores con los que el promotor cultural debe estrechar lazos para poder desarrollar su trabajo y cumplir con su misión.

Los consejos populares como órganos locales de gobierno en la comunidad, velan por la eficiencia de la producción, los servicios y las actividades socioculturales, deben garantizar la participación popular en la fiscalización y el control de éstas. Uno de sus grandes retos es contribuir al desarrollo cultural comunitario, lo que se hace más apremiante con el Programa Nacional de Desarrollo Cultural, programa en el que la comunidad constituye uno de sus fundamentos.

El Consejo Popular está integrado por los delegados del Poder Popular de cada una de las circunscripciones que lo integran uno de los cuales es su Presidente, y se apoya en el Grupo Comunitario para coordinar los esfuerzos de sus habitantes en el cumplimiento de su misión de gobierno. El Grupo Comunitario está integrado en cada Consejo Popular por los representantes de las principales entidades económicas y sociales de su área geográfica y de las organizaciones sociales y políticas de la misma, como los CDR, la FMC, la UJC, la ACRC así como los representantes de los distintos programas de la Revolución y los promotores de salud, vías no formales de educación así como los promotores culturales.

El promotor cultural a nivel de cada Consejo coordina en el Grupo Comunitario las acciones culturales y confecciona su Programación Cultural mensual, con 10 actividades como mínimo cada mes, teniendo en cuenta las orientaciones que recibe de la Dirección Municipal de Cultura, que se reúne para estos fines semanalmente con todos los promotores culturales.

Es en este encuentro semanal que se coordina con el Sistema Institucional de la Cultura, se realizan las acciones de superación y se orienta el trabajo sistemático de los promotores culturales. Frecuentemente son visitados los promotores culturales para controlar su trabajo por las autoridades municipales.

Se visitaron seis reuniones semanales de las que realiza la Dirección Municipal de Cultura con los promotores, observando que en sólo una se desarrolló una acción de

superación, una breve conferencia de un especialista del Centro provincial de Superación sobre el tema El diagnóstico cultural del Consejo Popular, pero en la misma no se abordó el tema de la educación en valores ni mucho menos el valor de Identidad Nacional.

2.2.- Diagnóstico del valor identidad nacional en la labor de los promotores culturales en la comunidad.

Se comienza por insistir que tal como se argumenta en el capítulo primero de la presente tesis la labor de educación en valores concibe el desarrollo de los valores como un proceso complejo donde los valores se relacionan dialécticamente unos con otros y aún cuando en una acción predomine uno o más valores, la complejidad del proceso exige que se tenga en cuenta el conjunto de los mismos en su interconexión y condicionamiento recíproco, por tanto no existe en la práctica concreta ningún valor aislado, no obstante en el terreno teórico concebimos el valor identidad centrándola atención de los investigadores en este sólo valor, aún cuando al formar el valor identidad, estamos formando además otros valores como patriotismo, honestidad, etc.

Centrándonos en el análisis del valor identidad, concebimos la misma, como queda expresado en la fundamentación teórica del presente trabajo, es uno de los conceptos socioculturales de máxima generalización, por eso es una categoría omnicomprensiva que incluye determinaciones históricas y geográficas, individuales y colectivas, materiales y espirituales, científicas y tecnológicas, teóricas y prácticas.

Si como se define en el epígrafe 1.2 del presente Trabajo de Diploma la Identidad nacional se expresa en las más simples manifestaciones de la vida cotidiana: prácticas culinarias, ajuares domésticos, vestuarios; se refleja en las variante lingüísticas, idiosincrasia, relaciones familiares y sociales, etc.; se afirma en las costumbres, tradiciones y leyendas y la misma se define a través de las producciones artísticas, literarias, históricas, pedagógicas, políticas e ideológicas propias, para alcanzar niveles

superiores en la nacionalidad y plena autorrealización en la concreción de una nación soberana, tal como expresara el investigador Carlos Córdova⁶.

Si además de lo anterior se argumenta que el objetivo principal del trabajo comunitario es el de “transformar la comunidad mediante su protagonismo en la toma de decisiones, de acuerdo con sus necesidades, a partir de sus propios recursos y potencialidades, propiciando cambios en los estilos y modos de vida, en correspondencia con sus tradiciones e Identidad nacional y el fortalecimiento de su actividad económica y sociopolítica”, entonces se hace necesario conocer por medio de un diagnóstico el estado de la asunción de este valor en los promotores culturales del municipio de Holguín.

La elaboración de este diagnóstico se realiza por esta investigadora aplicando las técnicas de la observación, la encuesta, la entrevista y la entrevista en profundidad así como la revisión de documentos (Ver Anexo 2).

A continuación realizamos el análisis de los resultados de las técnicas aplicadas en este diagnóstico necesario para definir las acciones pertinentes que integrarán el Sistema de Acciones que se consideran solución al problema científico de esta investigación.

La observación de las actividades de los promotores culturales escogidos en una muestra representativa (17 actividades culturales en la comunidad) (Anexo 2) nos permite apreciar que en su trabajo cotidiano no pueden escapar del contenido del valor Identidad nacional, pero no lo expresan o materializan de forma consciente.

La realización del diagnóstico inicial, (Anexo 1) ya referida en la introducción incluyó la revisión de documentos, en particular el Plan de Trabajo que orienta mensualmente la Dirección Municipal de Cultura, así como cinco programaciones culturales de igual número de consejos populares, reafirmando la conclusión anterior, al constatarse que en los planes de trabajo, las acciones de superación planificadas y ejecutadas, 21 en el período estudiado, solo tres abordan el tema de la Identidad nacional.

Se extendió la revisión de documentos a 17 consejos populares (Anexo 2) en la etapa de realización del diagnóstico para el presente Sistema de Acciones y por un período igual de tres meses se pudo constatar que del total de las actividades de superación 27, sólo

⁶ Véase página 17 de la presente tesis.

se aborda el tema de Identidad nacional de modo directo en 5, confirmando la tendencia revelada en la investigación preliminar

También se aplicó una entrevista a diecisiete promotores culturales (Anexo 2) sobre aspectos medulares de su actividad donde se manifestaba necesariamente la aplicación de los contenidos del valor Identidad nacional, apreciando que incluso 8, una cantidad significativa del total, no conocía en qué acciones de las realizadas en la comunidad por él mismo se desarrollaba este valor.

La encuesta aplicada a 47 de los promotores culturales, arrojó dificultades en la definición de los elementos de la Identidad nacional 14, y 23 en elementos de la Identidad nacional regional u holguinera y como es natural 27, la mayoría, en definir elementos de la Identidad nacional más local, la Identidad nacional de su propia comunidad.

La entrevista en profundidad arrojó como resultados esencialmente los mismos de las demás técnicas aplicadas, en fin, que no se conocen suficientemente los símbolos identitarios, 7 de los 17 entrevistados presentaron esta dificultad, sobre todo en los símbolos de identidad regional y los que caracterizan a su barrio o comunidad. Se señalan como causas de esta situación que no se les ha enseñado estos aspectos o que no se realizan de superación suficientes en este sentido.

En la etapa de diagnóstico para la elaboración del presente Sistema de Acciones se repite la entrevista, esta vez como entrevista en profundidad, (Anexo 2) no solo para los elementos descriptivos de la percepción de cómo se manifestaba el sentido de Identidad nacional en los promotores sino además para revelar las causas de las dificultades detectadas, confirmándose el carácter espontáneo y casual del mismo en su cosmovisión del trabajo cultural.

Se definieron dos dimensiones para resumir la asunción o presencia del valor identidad nacional en los promotores culturales del municipio de Holguín. La primera dimensión es la gnoseológica, es decir el nivel de conocimiento sobre uno de los elementos esenciales de la identidad que es el conocimiento de los símbolos identitarios, a nivel nacional, regional (como holguineros) y a nivel local (su comunidad). Y la otra dimensión la dimensión ontológica, o sea la existencia de este valor en las acciones prácticas por

medio de la utilización, promoción y exaltación de los símbolos en las acciones realizadas en la comunidad, también a nivel nacional, regional (como holguineros) y a nivel local (su comunidad).

Al analizar la información obtenida a la luz de los indicadores delimitados en las dos dimensiones definidas del valor Identidad nacional, (Ver Anexo 3) la gnoseológica y la ontológica, podemos concluir, de igual manera que los resultados arrojados por las técnicas aplicadas aquí referidos que existen dificultades en el dominio del contenido de este valor, con respecto al conocimiento de los símbolos nacionales y de la identidad regional, y más aún para definir los elementos distintivos de la identidad de su comunidad o barrio. De igual manera estas dificultades llevan a que en las acciones ejecutadas en la comunidad el tratamiento a esta problemática se produzca de manera espontánea y casual y no se realice ni sistemática ni conscientemente.

2.3.- Sistema de acciones socioculturales para fortalecer el valor identidad nacional en los promotores culturales del municipio de Holguín.

Un sistema (lat. Sistema) es un conjunto ordenado de elementos interrelacionados e interactuantes entre sí. Estos conjuntos se denominan módulos o subsistemas . El concepto de sistema tiene dos usos muy diferenciados, que se refieren respectivamente a los sistemas de conceptos y a los objetos reales más o menos complejos y dotados de organización.

Un sistema de acciones está conformado por subsistemas de acciones según su naturaleza o funciones en aras de los objetivos para los cuales se diseña.

Con el fin de fortalecer el valor Identidad nacional el los promotores culturales del municipio de Holguín se definió el siguiente Sistema de Acciones Socioculturales.

Objetivos Generales:

- Desarrollar el sentido de pertenencia como reafirmación de la Identidad nacional local que se exprese en el conocimiento profundo del patrimonio cultural de la comunidad y de sus valores identitarios.
- Alcanzar altos niveles de participación en la conformación de una variada

programación cultural desde el barrio y para el barrio, que resalte los valores identitarios a todos los niveles: local (comunidad o barrio) regional (Identidad nacional holguinera) y nacional (Identidad nacional cubana).

- Desarrollar el sentido de pertenencia como reafirmación de la Identidad nacional local que se exprese en el conocimiento profundo del patrimonio cultural de la comunidad.
- Estimular la creación artística y literaria tanto de la vanguardia artística como del movimiento de artistas aficionados con la promoción y reconocimiento de la obra de cada creador en función del desarrollo del sentido de Identidad nacional.

Subsistemas: Están constituidos por las esferas de acción según su naturaleza. La investigadora ha definido como subsistemas los siguientes:

- 1.- Acciones educativas o de superación.
- 2.- Acciones culturales comunitarias.
- 3.- Acciones comunicativas o de divulgación y promoción.

Plan de Acciones:

Las acciones se planificarán mensualmente por el Grupo Gestor, por lo cual no tiene sentido, si se tiene en cuenta el principio del desarrollo autógeno, que se expongan todas las que este colectivo desarrollarán a lo largo del horizonte de planeación, de ahí que aquí se recojan a manera de ejemplo un conjunto de acciones por ejes de acción o naturaleza, a saber, acciones educativas o de superación, acciones comunicativas o de promoción y divulgación y acciones culturales comunitarias propiamente dichas.

No		Diagnóstico	Objetivo Específico	Actividades	Fecha	Responsable	Evaluación
1	Condiciones Generales	- Necesidad de un grupo que dirija las acciones de implementación del sistema de acciones.	- Sensibilizar y unir criterios entre los integrantes del Grupo gestor.	-Constitución del Grupo Gestor. Capacitación de sus integrantes para la elaboración e implementación de la estrategia.	Mayo 2013	Líder del proyecto	
		-Necesidad de conocer las dificultades existentes y las condiciones con que se cuenta.	- Diagnosticar la situación de los promotores culturales y conocer las condiciones con que se cuenta para la elaboración del sistema de acciones	- Aplicación del diagnóstico. Caracterización de los promotores y su esfera de acción.	Mayo 2013	Líder del proyecto y Grupo Gestor.	
2		- Los promotores culturales no conocen del proyecto.	- Sensibilizar y unir criterios entre los promotores culturales para la elaboración e implementación de la estrategia.	- Reunión con los promotores culturales del municipio de Holguín para la creación de condiciones con el fin de la elaboración e implementación de la estrategia.	Mayo 2013	Líder del proyecto	
3		- Necesidad de definir las actividades a realizar de cada mes.	- Sensibilizar y unir criterios entre los integrantes del Grupo gestor para las actividades a realizar.	-Reuniones del Grupo Gestor para definir actividades a realizar en el mes siguiente.	Último Jueves de Cada mes	- Líder del proyecto y Grupo Gestor.	
4	Acciones educativas o de superación	- ¿Qué conocimientos tienen los promotores acerca de la Identidad nacional como valor?	- Conocer el nivel teórico de los promotores en lo relativo al valor Identidad nacional.	- Aplicación de diagnóstico sobre el dominio de los elementos teóricos en torno a la Identidad nacional como valor.	junio 2013	- Grupo Gestor.	
5		-Insuficiente conocimiento de los promotores culturales sobre la Identidad nacional.	- - Que los promotores culturales conozcan los elementos teóricos de la Identidad nacional como	-Actividad Conferencia sobre la Identidad nacional como valor, por el M, Sc. José Novoa Betancourt.	21de Junio 2013	- Grupo Gestor. Centro Prov. de Superación para la Cultura.	

			valor.				
6		-	- Socializar y debatir las principales experiencias	Seminario Taller "Experiencias comunitarias para el desarrollo de la Identidad nacional cultural -	Todo el Mes Premiación el 28 de Junio 2013	- Grupo Gestor. ASC de cultura y educación	
7	Acciones culturales comunitarias	- Insuficiente el número de acciones culturales en la comunidad para el desarrollo de la Identidad nacional.	- Propiciar la realización de actividades para la reafirmación d la Identidad nacional local	-Realizar espacio cultural en cada consejo con periodicidad mensual. Promover los símbolos culturales de cada barrio.	5 de Julio 2013	- Grupo Gestor.	
8		- Insuficiente el número de acciones culturales en la comunidad para el desarrollo de la Identidad nacional..	- Propiciar la realización de actividades para la reafirmación de la Identidad nacional local, holguinera y nacional.	Festival Recreativo Cultural y Patriótico por el Día de los Niños.	8 de Julio 2013	- Grupo Gestor. Todos los promotores culturales.	
9		- Insuficiente el número de acciones culturales en la comunidad para el desarrollo de la Identidad nacional.	- Propiciar la realización de actividades para la reafirmación de la Identidad nacional local, holguinera y nacional .	Concurso municipal "Soy cubano, holguinero y de mi barrio" En poesía, cuento, composición y artes plásticas.	Julio 2013	- Grupo Gestor. Todos los promotores culturales.	

10	Acciones comunicativas o de divulgación y promoción	Insuficiente conocimiento de los promotores culturales y la población sobre la Identidad nacional.	- Promover y divulgar los elementos que definen la Identidad nacional cultural	- Espacios radiales culturales: Divulgar los símbolos culturales de Cada barrio.	Julio 2013	- Grupo Gestor. Todos los promotores culturales.	
		Insuficiente conocimiento de los promotores culturales y la población sobre la Identidad nacional.	- Promover y divulgar los elementos que definen la Identidad nacional cultural	-Confeccionar plegables con los símbolos culturales de Holguín	Julio 2013	Grupo Gestor.	
		Insuficiente conocimiento de los promotores culturales y la población sobre la Identidad nacional.	- Promover y divulgar los elementos que definen la Identidad nacional cultural	Concurso a través de los espacios culturales de la TV sobre los elementos distintivos de la Identidad nacional	Julio 2013	Grupo Gestor.	

Evaluación y corrección: Una condición que garantiza la ejecución exitosa del presente Sistema de Acciones es su flexibilidad. Se presupone por tanto que la evaluación es un proceso constante que contempla en cada caso los siguientes momentos: antes, durante y después de cada evento a evaluar, por lo que se propone destacar los siguientes niveles y períodos: Mensual (A nivel de Organizadores) y Trimestral y Semestral a (A nivel de todos los promotores culturales).

Este ciclo de evaluación debe repetirse dos veces en el año 2014, período que aquí se refleja, considerando la segunda evaluación semestral como evaluación anual. En la cuarta evaluación semestral, según la duración que se prevé del presente Sistema de Acciones, debe hacerse la evaluación final, se constatarán entonces los resultados obtenidos y se decidirá en consecuencia modificar este sistema de acciones para darle continuidad o elaborar uno nuevo.

A continuación se exponen los indicadores a evaluar, en las actividades realizadas y los instrumentos y técnicas.

Indicadores a evaluar:

- Asistencia de los beneficiados a actividades.
- Participación efectiva, nivel de compromiso y sentido de pertenencia.
- Motivación e interés de los beneficiados.
- Impacto Público. Popularidad de las Acciones.
- Correspondencia de las acciones con el contenido del valor Identidad nacional.

Instrumentos y técnicas:

Para el desarrollo de la evaluación se utilizarán técnicas de participación colectiva, se aplicará sistemáticamente la encuesta conocida como PNI (Positivo, Negativo e Interesante), Tormenta de Ideas y otras técnicas que permitan obtener la información valorativa de la efectividad de las acciones realizadas y la conveniencia de reprogramar acciones o modificarlas para alcanzar los objetivos propuestos.

Taller integral de evaluación. Observación, análisis de documentos, encuestas, entrevistas, PNI, etc.

CONCLUSIONES

1. La educación en valores tiene una importancia vital en el desarrollo cultural y humano de nuestro tiempo como vía que garantiza la transformación de los seres humanos, los colectivos y comunidades para enfrentar con éxito los retos que impone la realidad contemporánea, resistir los intentos de erosionar las culturas nacionales desde la globalización neoliberal y garantizar una cultura plena que responda coherentemente a la sustentabilidad de un modelo socioeconómico en favor de la preservación de nuestra especie.
2. La Identidad nacional como valor es imprescindible en la labor de los promotores culturales, por lo cual es necesario reforzar este valor para el desarrollo exitoso de su encargo social como agentes que garantizan la reafirmación del sentido de pertenencia de los ciudadanos a través del trabajo cultural comunitario.
3. Los promotores culturales del municipio de Holguín no dominan todos los elementos teóricos concernientes al contenido del valor identidad nacional y en consecuencia no aprovechan todas las potencialidades educativas y enriquecedoras de la espiritualidad de este valor en el desarrollo de sus acciones en sus comunidades.
4. El Sistema de Acciones para fortalecer el valor de identidad nacional en los promotores culturales del municipio Holguín que se propone en el presente trabajo permitirá elevar el nivel profesional de estos importantes agentes socioculturales y imprimiendo mayor efectividad a su labor, en favor del desarrollo cultural en sus respectivas comunidades.

RECOMENDACIONES:

1. Se recomienda extender la presente investigación al diagnóstico y tratamiento del valor patriotismo, así como a otros valores imprescindibles para la labor de los promotores culturales del municipio de Holguín.
2. Se recomienda estimular investigaciones socioculturales en cada comunidad (Consejo Popular, Barrio) con el fin de definir los símbolos de identidad nacional de cada localidad.
3. Se recomienda a los directivos de la Dirección Municipal de Cultura, a promotores culturales e investigadores, socializar los resultados de la presente investigación con el fin de garantizar el éxito de su implementación en la práctica social.

BIBLIOGRAFÍA

1. Álvarez Aguilar, N. y otros, (1999). Didáctica. La escuela en la vida. La Habana. Editorial Pueblo y Educación.
2. Ander- Egg, Ezequiel (1989) "Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad", México Editorial El Ateneo,.
3. Árias cabreras, Héctor. (1995). La Comunidad y su estudio./Héctor Arias Cabrera.-- La Habana: Editorial Pueblo y Educación,
4. Chacón Arteaga, Nancy. (1999) Formación de valores morales. La Habana, Editorial Academia..
5. Chacón Arteaga, Nancy. (1999) Formación de valores morales. Editorial Academia. La Habana.
6. Colectivo de Autores. (1974).Introducción a la técnica de la investigación social., Buenos Aires Editorial Humanitas.
7. Escalante Fortón, Rosendo: "Desarrollo de la comunidad", (1984) México Edición Oasis,.
8. Fabelo Corzo, José R. (1989). Práctica, conocimiento y valoración. Editorial La Habana, Ciencias Sociales..
9. Fabelo Corzo J. R. (2000) La autenticidad filosófica: un problema recurrente del pensamiento Latinoamericano. . Ciudad de la Habana. En Revista Honda No. 1
- 10.Figueiras Pérez, Luis. Glosario para el trabajo cultural comunitario., Manual de autoayuda. (2001). Guantánamo, Editorial El Mar y la Montaña,
- 11.Freire, Pablo. (1994). La naturaleza política de la educación. Ed: Planeta. S.A, Barcelona:.
- 12.Freire, Paulo y Faúndez, A. (1986). Por una Pedagogía da pergunta. 2ª edición (en portugués). (1986) Río de Janeiro. Brasil Editorial Paz e Terra.
- 13.González Casanova, Pablo. "Comunidad: la dialéctica del espacio;" (2002) La Habana. Revista Temas No. 3.
- 14.González Rey Fernando. (1985). La personalidad, su educación y desarrollo
- 15.Guadarrama, Pablo. (1995) Lo universal y lo singular en la cultura. Pablo Guadarrama. La Habana: Editorial Letras Cubanas..

16. Hart Dávalos, Armando: (2001) Cultura para el desarrollo; el desafío del siglo XXI., La Habana Editorial Ciencias Sociales.
17. Kohlberg, Lawrence (1992): Psicología del desarrollo moral. Biblioteca Desclée de Brouwer, Bilbao.
18. Kraftchenko Beato, Oksana. (1995). Investigaciones de la personalidad en Cuba.- - . Editorial Ciencias Sociales. La Habana.
19. Libaneo, José C (1983): Tendencias pedagógicas de la práctica escolar. En: Revista ANDE, No. 6, Año 3, Sao Paulo.
20. Macías Reyes Rafaela. (2003) "Historia y comunidad". Conferencias en Maestría en Desarrollo Cultural Comunitario. Las Tunas CES.
21. Martínez Tena, Alicia y Taquechell, Isabel. (2003) "Glosario de promoción y animación sociocultural" Las Tunas CES.
22. Ojalvo Mitrani, Victoria. (2000) Competencia comunicativa y educación de los valores en estudiantes universitarios. Universidad. La Habana.
23. Piaget Jean (1994). Psicología de la inteligencia. Editorial Psique, Buenos Aires, Argentina.
24. Ritzer, George. "Teoría Sociológica Contemporánea". (2003).La Habana, editorial Félix Varela,
25. Rosental, M. Diccionario Filosófico. / M. Rosental; P. Ludín. (1973) La Habana: Editora Política,.
26. Taquechel Larramendi, Isabel, et al. (1986). "Apreciación de la cultura cubana" La Habana, MES t.1.
27. Yurén, María Teresa. (1995). Eteridad, valores sociales y educación. Universidad Pedagógica Nacional. México.
- 28 Barcàrcel N. (2012) 'El patrimonio cultural en la formación axiológica de los estudiantes de la carrera de Estudios Socioculturales'. Tesis en opción al título académico de Master en Cultura e Identidad .CECI. Universidad de Holguín.

Anexo 1.- Instrumentos aplicados en la investigación inicial exploratoria.

Guía de Observación.

Objetivo: Conocer la utilización de contenidos referidos al valor identidad nacional en la realización de la actividades culturales desarrolladas en la comunidad.

Aspectos a observar:

- Presencia de los símbolos nacionales en la actividad cultural.
- Referencias verbales a los símbolos nacionales u otros elementos de la identidad nacional.
- Estímulo al sentido de pertenencia.
- Tratamiento a los elementos de la identidad comunitaria y local.

Objeto de la observación: 5 actividades culturales desarrolladas en la comunidad.

Guía para la revisión de documentos:

Objetivo: Valorar el tratamiento del valor identidad nacional en las acciones de superación planificadas y ejecutadas.

Aspectos a revisar:

- Cantidad de acciones de superación planificadas y ejecutadas. Contenido de las mismas.
- Elementos teóricos acerca de la identidad nacional en las acciones planificadas y desarrolladas.
- Tratamiento a los elementos de la identidad comunitaria y local.

Documentos a revisar: Cinco planes de trabajo e igual número de programaciones culturales de consejos populares del municipio de Holguín.

Guía para le realización de la entrevista:

Objetivo: Valorar el conocimiento y preparación del promotor cultural con respecto al valor identidad nacional para la realización de su labor en la comunidad.

Aspectos a tratar:

- Conocimiento el promotor sobre los símbolos nacionales y los elementos identitarios locales y regionales.
- ¿Cómo utiliza el promotor estos elementos en su labor?

Entrevistados: Cinco promotores culturales del municipio de Holguín

Anexo 2.- Instrumentos aplicados en la investigación fundamental.

Guía de Observación.

Objetivo: Conocer la utilización de contenidos referidos al valor identidad nacional en la realización de la actividades culturales desarrolladas en la comunidad.

Aspectos a observar:

- Presencia y utilización de los símbolos nacionales en la actividad cultural.
- Referencias verbales o mediante cualquier otro medio a los símbolos nacionales u otros elementos de la identidad nacional.
- Estímulo al sentido de pertenencia desde lo local hasta lo nacional.
- Tratamiento a los elementos de la identidad comunitaria local, regional y nacional.

Objeto de la observación: Diecisiete actividades culturales desarrolladas en la comunidad por los promotores culturales..

Guía para la revisión de documentos:

Objetivo: Valorar el tratamiento del valor identidad nacional en las acciones de superación planificadas y ejecutadas.

Aspectos a revisar:

- Cantidad de acciones de superación planificadas y ejecutadas. Contenido de las mismas.
- Elementos teóricos acerca de la identidad nacional en las acciones planificadas y desarrolladas.
- Tratamiento a los elementos de la identidad comunitaria y local.

Documentos a revisar: Diecisiete planes de trabajo e igual número de programaciones culturales de consejos populares del municipio de Holguín.

Guía para le realización de la entrevista: [En profundidad].

Objetivo: Valorar el conocimiento y preparación del promotor cultural con respecto al valor identidad nacional para la realización de su labor en la comunidad.

Aspectos a tratar:

- Conocimiento el promotor sobre los símbolos nacionales y los elementos identitarios locales y regionales.
- ¿Cómo utiliza el promotor estos elementos en su labor?

Esta entrevista debe realizarse indagando en las causas de las dificultades que señale el entrevistado.

Entrevistados: Diecisiete promotores culturales del municipio de Holguín.

Encuesta aplicada a los promotores culturales del municipio de Holguín

Objetivo: Valorar los conocimientos de los promotores culturales sobre los elementos distintivos de la Identidad nacional y su utilización en la labor cultural que desarrollan en sus comunidades.

Estimado promotor(a):

Estamos realizando una investigación sobre el valor Identidad Nacional en la labor de los promotores culturales necesitamos conocer su opinión sobre algunos aspectos de interés relacionados con este tema. Sus respuestas serán anónimas y se respetarán con discreción sus criterios. Agradecemos de antemano su colaboración.

1.- De los elementos que se relacionan a continuación, marque con X los símbolos de la Nación Cubana:

___ Escudo de la palma real.

___ Palma Real.

___ Colibrí.

___ Flor de la Mariposa.

___ Himno de Bayamo.

___ Caguairán

___ Toco-ro-ro.

___ Sinsonte.

2.- Señale con X de la relación que a continuación aparece los intelectuales que considera representan a la nación cubana:

___ Ronel González.

___ Antonio José de Sucre

___ José Martí.

___ José Agustín Caballero.

___ Nicolás Guillén.

___ Carilda Oliver Labra

___ Dulce María Loynaz

3.- De la relación que a continuación se señala marque con X los símbolos identitarios de Holguín.

___ Cemí Baibrama.

___ Taberna Pancho.

___ Loma de la Cruz.

___ Aldabón de La Periquera.

___ Edificio La Periquera.

___ El Guayabero.

___ Cafetería Las Tres Lucía.

4.- Señale no menos de dos elementos que caractericen exclusivamente a su barrio o comunidad y puedan ser considerados símbolos de su identidad local:

Muchas Gracias

Anexo 3.- Tabla con el análisis de las dimensiones e indicadores del valor Identidad Nacional en los promotores culturales del municipio Holguín.

Valor Identidad Nacional			
Dimensión gnoseológica		Dimensión Ontológica	
Conocimiento de los símbolos nacionales de la Nación Cubana .como holguíneros.	B 33	Utilización, promoción y exaltación de los símbolos nacionales en las acciones realizadas en la comunidad.	B 36
	R 12		R 9
	M 2		M 2
Conocimiento de los símbolos que definen la identidad regional como holguíneros.	B 24	Utilización, promoción y exaltación de los símbolos que definen la identidad regional como holguíneros en las acciones realizadas en la comunidad.	B 26
	R 19		R 18
	M 4		M 3
Conocimiento de los símbolos más representativos de su comunidad.	B 20	Utilización, promoción y exaltación de los símbolos más representativos de su comunidad en las acciones realizadas en su propia comunidad.	B 23
	R 18		R 19
	M 9		M 5

Bien: Pleno conocimiento y utilización de los elementos de la identidad nacional

Regular: No conoce todos los elementos o los utiliza algunas veces.

Mal. No conoce los elementos y no los utiliza.

Anexo 4.- Diseño curricular del curso de promotores culturales. (Selección).

Nivel de ingreso: 12mo. Grado, técnico medio o nivel equivalente.

Nivel de egreso: Medio Superior profesional (Técnico medio Promotor Cultural)

Tiempo de duración: 2 años(a excepción de Ciudad de La Habana que lo realizará en 1 año).

Modalidad: por encuentros, teniendo en cuenta las condiciones y posibilidades de los territorios. Los encuentros podrán ser de una semana al mes o de uno o más días cada semana, siempre que cada curso escolar tenga 440 horas.

PLAN DE ESTUDIOS.

Asignaturas	Total de Horas	I 40	II 40	Tratamiento directo al valor Identidad
I. Formación General				
1. Estudios Sociopolíticos	40	1		X
Subtotal	40	1		
II. Asignaturas técnicas				
2. Política Cultural	60	3/20		XXX
3. Cultura Cubana	80	1	1	XXX
4. Apreciación e Historia de las Artes	160	2	2	X
5. Apreciación Literaria	60	3/20		XX
6. Promoción y Gestión cultural	200	3/20 2/20	3/20 2/20	XX
7. Antropología Cultural	60	3/20		XX
8. Metodología de la Investigación Social.	60		3/20	X
9. Psicología Social y del Desarrollo.	100		3/20 2/20	
10. Programación Cultural	40		2/20	XX
11. Elementos básicos de Computación	40	1		
12. Práctica de la especialidad	800	16	8/20	
13. Práctica Preprofesional	400		20/20	
Examen Final Integral				
Subtotal	2060	27	24,5	
Total General	2100	28	24,5	